

MUÑOZ
 FUENCARRAL, 34 Y ATOCHA, 127

CHACOS
 ROSES

TERESIANA MUÑOZ

ES LA MAS ELEGANTE
 1a MAS COMODA
 LA MAS SUPERIOR
 Y MAS BARATA

127- ATOCHA- 127-
 ALLADO DE LA ESTAFETA de CORREOS.
 y-34- FUENCARRAL-34-
 TERESIANA-MUÑOZ

ALMACENES
 DE
 GORRAS
 Y
 SOMBREROS
 INGLESES
 NOVEDADES
 DE
 PARIS
 Y LONDRES

FÁBRICAS
 DE
 SOMBREROS
 DE COPA
 Y
 GORRAS
 PARA
 TODA CLASE
 DE
 UNIFORME

INFANTERIA	PRECIOS	CABALLERIA
Ptas. 15 »	CORONEL.	Ptas. 16 »
» 13,50 »	TENIENTE CORONEL.	» 14,5 »
» 13 »	COMANDANTE.	» 14 »
» 12 »	CAPITAN.	» 13 »
» 11 »	TENIENTE 1.º y 2.º.	» 12 »
» 7 »	ALUMNO.	» 8 »

MADRID

(96-1)

REVISTA



DE CABALLERÍA

R. Masera

LA NUEVA CONDAL

PABLO POCH

Provenza, 206 y 208 y Mallorca, 181 al 189.—Teléfono 3554.

BARCELONA

Sucursal en Madrid: D. Ramón de la Cruz, 16.

COMPRA-VENTA DE CABALLOS
EXTRANJEROS DE LUJO

Caballos percherones para carros de los Cuerpos
Montados del Ejército y tiros de Artillería.

CARRUAJES DE LUJO — ABONOS Y SERVICIOS SUELTOS

Valverde, 16.—MADRID.—Teléfono 196.



Sucesores de GARCÍA RIVAS

MUÑOZ
FUENCARRAL, 34 Y ATOCHA, 127

CHACOS

ROSES

ALMACENES
DE
GORRAS
Y
SOMBREROS
INGLESES
NOVEDADES
DE
PARIS
Y LONDRES

FÁBRICAS
DE
SOMBREROS
DE COPA
Y
GORRAS
PARA
TODA CLASE
DE
UNIFORME

TERESIANA MUÑOZ

ES LA MAS ELEGANTE, LA MAS COMODA LA MAS SUPERIOR Y MAS BARATA

127 · ATOCHA · 127 ·
ALLADO DE LA ESTAFETA de CORREOS.
y · 34 · FUENCARRAL · 34 ·
TERESIANA · MUÑOZ

INFANTERIA	PRECIOS	CABALLERIA
Ptas. 15 »	CORONEL.	Ptas. 16 »
» 13,50 »	TENIENTE CORONEL.	» 14,5 »
» 13 »	COMANDANTE.	» 14 »
» 12 »	CAPITAN.	» 13 »
» 11 »	TENIENTE 1.º y 2.º.	» 12 »»
» 7 »	ALUMNO.	» 8 »



MADRID

ABONOS QUÍMICOS

SOCIEDAD ANÓNIMA CROS

PRINCESA, 21.—BARCELONA

Fábricas de productos químicos para la Industria y Agricultura.

Análisis gratuitos de tierras é instrucciones para el empleo de los abonos en el Laboratorio y Oficinas de información técnico-agrícola, á cargo de

DON JUAN GAVILAN

Jovellanos, 5, principal derecha. — MADRID

Agencias y depósitos en las principales poblaciones de España.

AGENCIA DE MADRID

MARIANO MATESANZ.—*Santa Catalina, 12, entr.º*

Establecimiento tipográfico
DEL COLEGIO DE SANTIAGO

Este bien montado establecimiento se encarga de toda clase de trabajos con el ramo relacionados, sirviéndolos con la economía, brevedad y perfección que tanto le acreditan.

Especialidad en formularios impresos para la contabilidad del ejército.

Facturas, membretes, talonarios, tarjetas, tarjetones, circulares, etc.

Pídanse presupuestos de los trabajos que se deseen.

ACEITE VULCANIZADO
para Veterinaria

No más fuego.



24 años de éxito.

De excelentes resultados contra todas aquellas enfermedades en que están indicados los vesicantes más poderosos. No destruye el bulbo piloso.

Frasco, 3 pesetas.

Ungüento Rojo de García Royo.

(PARA VETERINARIA)

Maravilloso *resolutivo* contra los esparavanes, alifates, vejigas, sobremanos, sobrepies, sobrecañas, sobretendones, exóstosis, codilleras, agriones, distensiones, ó torceduras de mano ó de pie, tumores de todas clases. No destruye el bulbo piloso.

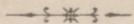
Bote, 3 pesetas.

Se vende en todas las farmacias y droguerías.

Los pedidos á J. GARCIA ROYO,
Mar, 72.-VALENCIA

REVISTA DE CABALLERÍA

PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA



DIRECTOR:

Capitán, Teodoro de Iradier.

REDACTORES:

Comandante, Dámaso Berenguer.

Capitán, Angel León Lores (Administrador).

Idem. Enrique Manera.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN POR AÑO

España, 12 pesetas.—Extranjero, 16 francos.

ADVERTENCIAS

1.^a Se suplica á los señores subscriptores que residan en poblaciones en donde no tenemos representantes, remitan el importe de la subscripción directamente, en libranzas de la prensa.

2.^a LA RESPONSABILIDAD DE LOS TRABAJOS CORRESPONDE Á SUS AUTORES, AUN CUANDO AQUÉLLOS APAREZCAN FIRMADOS CON PSEUDÓNIMOS.

3.^a No se devuelven los originales.

Dirección para subscripciones y correspondencia: REVISTA DE CABALLERÍA.—Orellana, 10, 2.^o—MADRID.

CORRESPONSALES-REPRESENTANTES

Reg. Rey. Cap. Salas.—Reg. Reina, Cap. Manera.—Regimiento Príncipe, Cap. Chausa.—Reg. Borbón, Cap. Araciel.—Reg. Farnesio, Ten. Meer.—Reg. Villaviciosa, Cap. Lasquetti.—Reg. España, Cap. Norzagaray.—Reg. Sagunto, Capitán Alborno. —Reg. Santiago, Ten. Díaz Moyano.—Regimiento Montesa, Ten. Llanes.—Reg. Numancia, Ten. Caballero.—Reg. Lusitania, Cap. Sampil.—Reg. Almansa, Teniente Ochoa.—Reg. Alcántara, Cap. Vidal.—Reg. Talavera, Ten. Prendes.—Reg. Albuera, Cap. Vázquez.—Reg. Tetuán, Ten. F. Patiño.—Reg. Castillejos, Cap. A. Verda.—Reg. Princesa, Ten. Sarraís.—Reg. Pavía, Cap. A. González y Fernández.—Reg. Alfonso XII, Ten. Valera.—Reg. Sesma, Ten. Iradier.—Reg. Villarrobledo, Ten. Murillo.—Regimiento Arlabán, Capitán Merino.—Reg. Galicia, Ten. López Rúa.—Reg. Treviño, Ten. Gómez.—Reg. María Cristina, Teniente Graiño.—Reg. Vitoria, Cap. Díaz Sahalegui.—Academia, Ten. Suárez Roselló.—Escuela de Tiro, Cap. Dolla.—Escuela de Equitación, Cap. Fermoso.—Escuela Guerra, Cap. Avila.—3.^{er} Depósito de Sementales, Cap. Lachica.—Escuadrón Mallorca, Ten. Góngora.—Turín (Italia), Ten. Benito Accorsi, Scuola di Guerra.—Lisboa (Portugal), Ten. Domingos A. Alves da Costa Oliveira.—Burdeos (Francia), M. Fortin.—Méjico-City (Méjico), Ten. Bazaine.

SUMARIO

GRABADOS:

Páginas.

<i>Las pistolas automáticas en nuestra Caballería.</i>	9 á	11
<i>Croquis del artículo «Estudio sobre el empleo de la Caballería en grandes masas delante de los ejércitos y de sus variados servicios».</i>		22
<i>La compra de caballos y yeguas árabes.</i>	48 á	54

TEXTO:

I.	<i>La exploración en la campaña de Otoño de 1808.</i>	3
II.	<i>Las pistolas automáticas en nuestra caballería (continuación),</i> por D. Angel Dolla.	7
III.	<i>Equitación.—La espuela,</i> por J. Olona.	14
IV.	<i>Estudio sobre el empleo de la Caballería en grandes masas delante de los ejércitos y de sus variados servicios (continuación),</i> por D. Enrique Manera.	19
V.	<i>La Caballería en relación con la Artillería,</i> por Camilo.	30
VI.	<i>El porvenir del Arma, debido á la nueva organización de sus industrias,</i> por X Y.	35
VII.	<i>Caballería napoleónica.—Tercera conferencia (continuación),</i> por D. Miguel Carrasco.	41
VIII.	<i>La compra de caballos y yeguas árabes,</i> por L. Azpeitia.	48
IX.	<i>Ideas alemanas sobre la importancia y empleo de la caballería (continuación),</i> por D. Teodoro de Iradier.	56
X.	SECCIÓN EXTRANJERA.—Alemania, Empleo de las cebras por las tropas coloniales alemanas del Este africano, pág. 67. Un nuevo aparato para el juego de la guerra, pág. 68.—Remonta temporal de los Generales durante sus inspecciones, pág. 68.—Inglaterra, Estadística caballar. Recursos de las diferentes potencias, pág. 69.	
XI.	SECCIÓN NACIONAL.— <i>Bibliografía.</i> —Resumen de la estadística sanitaria del Ejército español, pág. 72.—Bibliografía de la Cruz Roja española, pág. 72.—Mapa de la parte Norte de Marruecos, pág. 73.—El Empecinado, pág. 73.— <i>Noticias.</i> —Petardos explosivos de «picrinita» para uso de la Caballería, pág. 74.—Un libro notable, pág. 75.—El problema de la cría caballar, pág. 75.—Sociedad española contra el ganado híbrido, pág. 76.—Lo que se dice, página 77.— <i>Disposiciones Oficiales,</i> pág. 78.	
XII.	Pliego 11 de Acción y Reacción.	

G-H 235

AÑO V

TOMO VIII

REVISTA
DE
CABALLERÍA



ENERO A JUNIO DE 1906



MADRID
Tipografía de la «Revista de Arch., Bibl. y Mus.»
Calle de las Infantas, 42, bajo izq.^a
1906

REVISTA
DE
CABALLERIA



REVISTA DE CABALLERIA

La exploración en la campana de Otoño de 1808.

A principios de Noviembre llegó Napoleón á Vitoria, donde se hallaba el Cuartel de su hermano José, allí retirado desde Bailén. Informado por el Estado Mayor supo: que los cuerpos 4.º y 1.º perseguían á Blacke en Vizcaya; el 2.º, desde Briviesca, contenía al ejército ó división de Extremadura, en tanto que el 6.º servía de reserva al 3.º que tenía en frente á los cuerpos de Andalucía y Aragón; que las tropas regladas del enemigo eran escasas y numerosos los reclutas; que estaban mal armadas y municionadas; que algunos cuerpos carecían de uniformes, y, en fin, que si los suyos habían cometido faltas, mayores fueron las de los contrarios.

Tranquilo en la zona de operaciones, no lo estaba en las restantes del teatro de la guerra, puesto que ignoraba lo que ocurría en Valencia, Andalucía y Portugal. Se ha celebrado mucho su sistema de vivir á costa del país, que es muy barato y cómodo cuando se puede, lo que no sucedía en Vascongadas, á pesar de haberse apoderado de la simiente para la sementera y del ganado vacuno de labor. Careciase de forrajes para la caballería y artillería; era preciso invadir la llanura en busca de víveres, de noticias y recursos de todas clases en una guerra de conquista, como iba á ser aquélla. Por el momento nada debía temer contando con cinco cuerpos veteranos sin tener en frente más que tres y la división de Extremadura.

Siendo Blacke el único que había tomado la ofensiva y cuyas tropas demostraron cierta solidez, se le puso en es-

tudio hasta que fué derrotado en el funesto 10 de Noviembre en Espinosa de los Monteros. Y como en la misma fecha rechazara Soult, en Gamonal, á la división de Extremadura, á poca costa quedó en disposición de marchar á Reinosa, donde sorprendió un gran convoy de fusiles, cañones, víveres, vestuario y tiendas. Faltaba derrotar á Castaños y Palafox, ó mejor dicho, coparles, á fin de tener seguros sus flancos y quedar libre para maniobrar sobre Madrid. Las noticias que recibía de grandes levantamientos le aconsejaron disponer de un gran instrumento explorador, puesto que ya lo había ensayado con fruto en sus recientes campañas en el centro de Europa.

A Bessières, que hasta entonces había mandado el 2.º cuerpo, le confió uno de reserva de Caballería compuesto de cinco divisiones de dragones con 16.000 caballos, y como los cuerpos 4.º y 2.º habían de operar en las montañas, les bastaba una brigada ligera á cada uno, dirigiendo el resto á Palencia. Al General de la Caballería confió la misión de averiguar lo que pasaba en España, y por cierto que no quedó satisfecho, á pesar de los servicios distinguidos que le prestaron. A raíz de Gamonal, la división de Lassalle se lanzó por el camino de Madrid, persiguiendo á los fugitivos, adquiriendo noticias y proveyendo al ejército de víveres.

Igual servicio prestó la de Milhau en Palencia, y una de sus brigadas, la de Franceschi, llegó á Valladolid el 12, si bien necesitó dos días para moverse por tener desherrados bastantes caballos.

Los informes adquiridos fueron: que un cuerpo de ingleses marchaba de Valladolid á Aranda, punto de reunión para los derrotados y donde llegarían 20.000 españoles. Quedó bastante impresionado Napoleón al saberlo, extrañándose de la ignorancia de los suyos, hasta que Franceschi demostró su falsedad, no obstante recibirse tales informes por distintos conductos. Pero cuando las patrullas llegaron á Mayorga, Sahagún y Carrión, confirmaron la existencia de respetables fuerzas, inglesas y españolas.

Partidas de jinetes de la división de Extremadura, de 200 á 400 caballos, sorprendían puestos de enlace y correspondencia, patrullas, convoyes y espías. En muchas aldeas los vecinos se refugiaban en las montañas, como en tiempo de los moros; los soldados no se hubieran racionado

si los jinetes no los proveyeran de pan. La indisciplina de la tropa crecía por momentos, siendo preciso imponer órdenes severas para contenerla.

Entretanto, el Emperador desde Burgos, mapa en mano, recibía despachos cada cuatro horas, exceptuando los días que carecía de ellos por haber caído en manos de los *insurrectos*. Noticioso de que Austria se armaba de nuevo, y para evitar que las fuerzas en instrucción reforzasen los núcleos formados por los dispersos, operó con rara actividad. Llamó á Ney y Victor al camino de Madrid, deseoso de forzar á Somosierra; pero en vista de las noticias de Franceschi, desde Valladolid se decidió por atacar á Castaños. Y, en efecto, el 23 Lannes derrotó en Tudela los dos cuerpos de Aragón y Andalucía, á pesar del distinguido valor con que se batieron las divisiones de Valencia y Murcia y los jinetes de Numancia.

Gracias á la Caballería pudieron los franceses dificultar el paso del puente á los valencianos, envolver al General en Jefe, quien tardó bastante en incorporarse á su cuerpo, dando lugar á que el enemigo se reforzara, toda vez que Peña, jefe accidental, no se movió.

El cuerpo de Aragón se refugió en Zaragoza; el de Andalucía, perseguido por Ney, se retiró en desorden, depuso é insultó al de Bailén y no quiso admitir ningún General hasta que llegó Infantado, reorganizándose en Cuenca. Buen cuidado le daría á Napoleón el paso de Somosierra, comprendiendo el pánico que los derrotados infundían por todas partes. Fruto, no de la tropa que se batió bizarramente en los combates referidos, sino de la fatalidad á que condujo á España su infausta historia.

Napoleón en Madrid sienta á su hermano José en el trono de España; pero no ignora que Castaños defiende á Zaragoza con el cuerpo de Aragón y Valencia; que el de Andalucía, en Cuenca, amaga á Madrid; los restos de Extremadura y Somosierra cubren el Tajo desde Talavera, y no tardará Cuesta en reorganizarles, como el Marqués de la Romana procura hacer en León con el de Galicia. Entretanto los ingleses de Portugal se han reunido con los que desembarcaron en Coruña, formando un cuerpo veterano de unos 30.000 hombres y 6.000 caballos. Por desgracia su artillería para marchar de Lisboa á Salamanca tuvo necesidad de dar un gran rodeo, causando un retardo sensible.

«No tengo Jefes ni Generales á quienes confiar el mando de los regimientos y divisiones—exclama Romana quejándose de la falta de dinero y zapatos—; pero Napoleón se engaña si cree que las derrotas significan el término de la guerra. Lejos de abatirse, el odio que la indisciplina ha causado, levanta el ánimo de los españoles. Y como decía Franceschi en Valladolid: «esta guerra es horrorosa», cuando apenas había comenzado. Todos lo ven así, excepto el superhombre que desde su despacho de Chamartín, con la vista en el mapa estudia el problema, derrochando un caudal estratégico que ha de llevarle á Santa Elena. Hasta el tiempo se conjura contra él. A un espléndido sol de Otoño suceden grandes nevadas, gracias á las cuales y al movimiento de las tropas, los hospitales se cuajan de enfermos, de lodo los caminos y de aburrimiento los soldados. Arrojará á los ingleses de Castilla y les obligará á refugiarse en su escuadra; pero en el camino tiene que retroceder á Valladolid, al saber que Austria le ha declarado la guerra.

José GUZMÁN.

(Continuará.)

Las pistolas automáticas en nuestra Caballería.

(Continuación.)

Experiencias preliminares.

Reunidos los elementos indispensables de arma, culatín, municiones y forniture, ha sido menester, ante todo, comprobar la eficacia de su reunión, verificar la realidad de su armonía, observar prácticamente si el conjunto resultante no desmerecía á ninguna de las partes componentes, y además, y muy singular y especialmente, ha sido preciso tocar, palpar, poseer la certidumbre, de haberse logrado el principio primero de nuestros esfuerzos resumido en estas palabras: disparar el arma con culatín con solo la mano derecha, con igual eficacia de tiro, con tan exacta precisión, con idéntica facilidad, soltura y comodidad que se hace empleando ambas manos, y esto durante todo el tiempo que pueda mantenerse el tiro automático.

Para este objeto es á todas luces evidente que necesitábamos un tirador excepcional, cuyo tiro á brazos libres ofreciese suficientes garantías, que no fuese para él una novedad la pistola Mauser ni el tiro automático, que más bien tuviese verdadero hábito de manejar el arma con las dos manos, y, por último, que fuese tan extraño á los estudios que se están realizando, que su conducta en las experiencias de comparación estuviese absolutamente al

abrigo de la más leve sospecha de parcialidad en pro del flamante sistema.

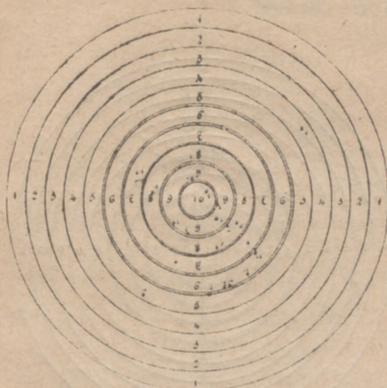
Mis circunstancias particulares me han servido en esta ocasión á maravilla. Me honro con la amistad de D. Carlos Hinderer, representante de la casa Mauser en España, y bien conocido de todos aquellos que leen las reseñas de los certámenes de tiro que se celebran en Madrid por la Sociedad del Tiro Nacional, tanto por distinguirse entre los más notables tiradores, como por su generosidad al ofrecer en todas ocasiones un premio particular suyo para alguna de las pruebas de los concursos; á él acudí, y de él obtuve el más entusiasta concurso, así como el más eficaz. Conste, sin embargo, que D. Carlos Hinderer maneja la pistola Mauser con verdadera soltura, pero con el *culatín normal* y SIEMPRE empleando *las dos manos*; y que la primera vez que vió los nuevos artefactos fué el día de la experiencia y en el propio momento de ella. Resultó para dicho señor una verdadera sorpresa todo el sistema, y aún causó su mayor asombro, y en cierto modo, dificultad, la obligación de guardarse la mano izquierda en los ejercicios realizados con el culatín Valdés.

Como se trata de un asunto en que las palabras valen poco, y en compensación, los hechos lo significan todo, me guardo las primeras y ofrezco á mis compañeros los siguientes gráficos de las series de disparos verificadas, que constituyen, por sí solas, las pruebas más concluyentes de que, en cuanto á la precisión del tiro, á la comodidad de efectuarlo, á la permanencia del arma en la posición de encarada, etc., el nuevo culatín Valdés, utilizando sólo la mano derecha del tirador además del concurso de la forniture ya descrita, es tan útil y tan eficaz como el culatín corriente de todos conocido con la intervención de las dos manos del hombre.

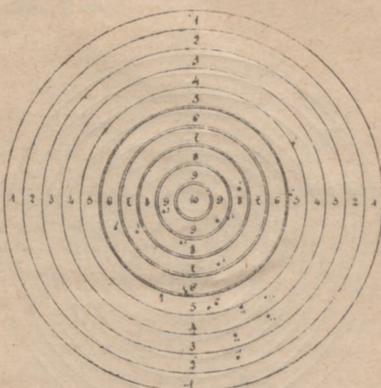
A 50 METROS.—ESCALA, $\frac{1}{16}$

CULATÍN MADERA CULATÍN VALDÉS

1.^a Serie.—Pistola, 7'63 mm.



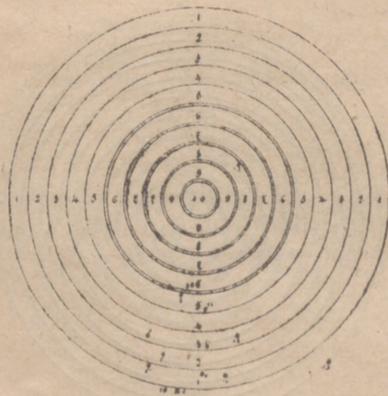
Dos manos: 20 disparos, 37".--Número de impactos, 20.--Idem de puntos, 141.--Media en los 20 disparos, 7.



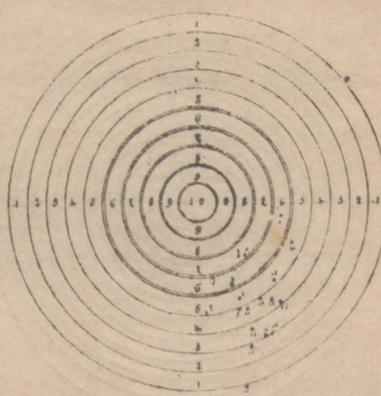
Una mano: 20 disparos.--Número de impactos, 19.--Idem de puntos, 104.--Media en los 20 disparos, 5,4.

NOTA.--Primera vez que el tirador emplea este culatín. No ha habido ensayos previos con bandolera. Tiro acelerado.

2.^a Serie.—Pistola, 7'63 mm.



Una mano: 20 disparos, 31".--Número de impactos, 14.--Idem de puntos, 41.--Media en los 20 disparos, 2.



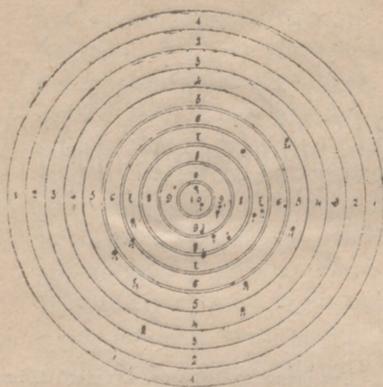
Una mano: 20 disparos.--Número de impactos, 20.--Idem de puntos, 93.--Media en los 20 disparos, 4'6.

NOTA.--Fuego rápido.

A 50 METROS.—ESCALA, $\frac{1}{16}$

CULATIN MADERA

CULATIN VALDES

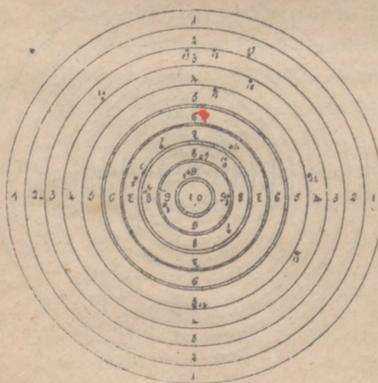
3.^a Serie.—Pistola, 9 mm.

Dos manos: 20 disparos, 32".--Número de impactos, 20.--Idem de puntos, 138--Media en los 20 disparos, 6'9.

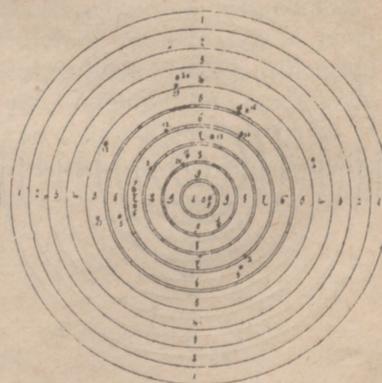


Una mano: 20 disparos, 33".--Número de impactos, 20.--Idem de puntos, 124--Media en los 20 disparos, 6'2.

4. serie.—Pistola, 9 mm.



Dos manos: 20 disparos, 30".--Número de impactos, 20.--Idem de puntos, 121.--Media en los 20 disparos, 6.



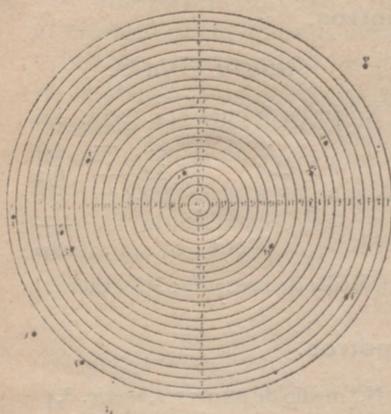
Dos manos; 20 disparos, 34".--Número de impactos, 20.--Idem de puntos, 120.--Media en los 20 disparos, 6.

A 200 METROS.—ESCALA, $\frac{1}{22}$

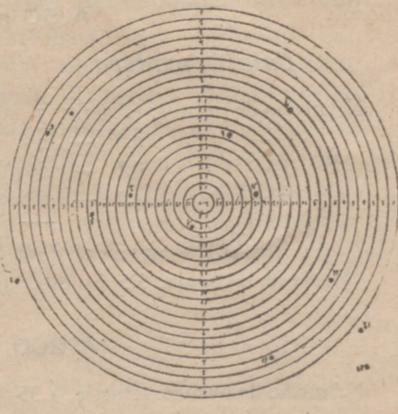
CULATIN MADERA

CULATIN VALDES

1. Serie.—Pistola, 9 mm.

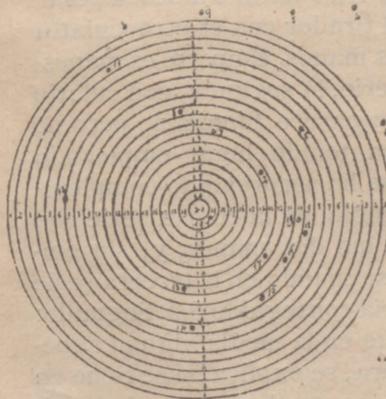


Una mano: 20 disparos.—Velocidad moderada.—Viento fuerte.—Número de impactos, 9.—Idem de puntos, 87.—Media en los 20 disparos, 4,35.

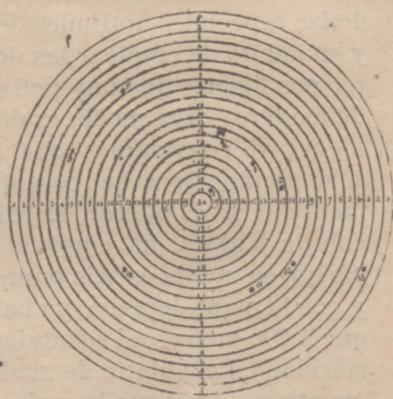


Una mano: 20 disparos, 1'6".—Viento moderado.—Número de impactos, 9.—Idem de puntos, 69.—Media en los 20 disparos, 3'4.

2.^a Serie.—Pistola, 9 mm.



Dos manos: echado. Número de impactos, 14.—Idem de puntos, 141.—Media en los 20 disparos, 7.



Una mano: 20 disparos, 1'7".—Viento moderado.—Número de impactos, 11.—Idem de puntos, 115.—Media en los 20 disparos, 5'75.

Como nos dicen los preinsertos gráficos, las experiencias han tenido lugar á dos distancias: á 50 y á 200 metros. Se han hecho á la primera cuatro series comparativas, y dos á la última. Si ahora agrupamos los resultados de los ejercicios, tendremos:

A 50 metros.

<i>Culatín madera.</i>	<i>Culatín Valdés.</i>
N.º medio de puntos: 1.ª serie. 7.	N.º medio de puntos: 1.ª serie. 5,2
— 2.ª — 2	— 2.ª — 4,6
— 3.ª — 6,9	— 3.ª — 6,2
— 4.ª — 6	— 4.ª — 6
Total..... 21,9	Total..... 22,0
Media de las series: 5,5 exceso.	Media de las series: 5,5 exacto.

A 200 metros.

N.º medio de puntos: 1.ª serie. 4,35	N.º medio de puntos: 1.ª serie. 3,4
— 2.ª — 7	— 2.ª — 5,75
Total..... 11,35	Total..... 9,15
Media de las series: 5,67.	Media de las series 4,57.

Si ya conocidos todos los datos nos detenemos un momento para analizarlos, observamos: Primero: que á 50 metros, las cifras aún favorecen al culatín Valdés, á pesar de las especiales aptitudes del tirador con el otro culatín y su hábito de emplear las dos manos. Empero, es menester nos fijemos que hay una serie, la segunda, con culatín de madera, cuya media es dos; parece anomalía, pero no lo es, si recordamos que ha tenido lugar empleando sólo la mano derecha, cosa que ha sorprendido completamente al Sr. Hinderer. En cambio, en la cuarta serie con culatín Valdés, ha empleado las dos manos, y, sin embargo, su media es seis puntos, cuando en la tercera serie y con la mano derecha, ya había conseguido 6,2. Segundo: que á 200 metros, si se advierte en la media alguna superioridad en el culatín de madera, se explica, si se tiene en cuenta que la segunda serie con este elemento se ha verificado el tirador echado y con las dos manos, esto es, en las mejores condiciones, dadas las costumbres del señor Hinderer, con las cuales ha conseguido superior número

de puntos que en las series á 50 metros. A pesar de esto, la diferencia es insignificante. Tercero: que estos resultados se han conseguido desde el primer momento del empleo del culatín Valdés y forniture, y sin la menor preparación; notándose, al leer las cifras anteriores, que los rendimientos progresan á medida que lo hace el hábito en el manejo de los nuevos elementos.

El Sr. Hinderer me ha declarado que, si al comienzo de la sesión se encontraba fuera de juego, extrañado en demasía con los artefactos que manejaba, al concluirla, se encontraba en posesión de todas sus facultades, juzgando muy prácticos, convenientes y cómodos el culatín y la forniture ensayados, y sobre todo, que se conseguía mediante ellos, el propósito buscado de no emplear en el tiro más que la mano derecha.

ANGEL DOLLA.

EQUITACIÓN

LA ESPUELA

Mucho se ha hablado de este arma importante de la Equitación, y como son diversos los pareceres, nos atrevemos á manifestar nuestras observaciones para que los compañeros expongan sus competentes ideas.

«La espuela puesta en unos talones inexpertos es la navaja de afeitar en manos de un mono» —dice Baucher.

Y ¿cómo va á usarla el soldado de Caballería que le ponen en los pies un arma de terrible castigo que apenas tiene tiempo de aprender su uso y ni aun siquiera se le explica?

Nosotros queremos marcar tres puntos para el efecto de la espuela.

El jinete hace sentir su pierna en la primera división (cerca de la cincha) para elevar, sostener y hacer marchar el tercio anterior.

Hace sentir la pierna en la segunda (cuatro dedos más atrás) para obtener el paso, el trote y el galope; para cambiar de dirección á derecha ó izquierda é ir hacia atrás.

Y la hace sentir en la tercera (cuatro dedos más atrás de la segunda) para sostener y hacer marchar el tercio posterior.

En todo esto nos dirigimos al hombre de á caballo, al que monta; para el que sólo emplea el caballo como medio de locomoción y para el soldado de Caballería, no nos cansaremos de recomendar ser muy parcos y prudentes en el uso de las espuelas, y sólo emplearlas para echar

adelante su caballo por un toque seco, dando libertad en la mano, y para dar energía á un caballo-muy frío ó muy cansado.

Encontramos perjudicial esa manía (cuando se instruyen soldados) de *piernas atrás*, que les hace echar cuerpo adelante y tocar con las espuelas en los ijares. Tan malo es atrás como adelante. ¿Por qué no se les dice piernas en su sitio?

Creemos que la espuela debe ser recta y muy fija en el talón, con espiga ni muy larga ni muy corta y estrella no muy punzante.

Los estribos no deben engargantarse más que para correr ó saltar, y el pie debe volver hacia fuera su punta para mandar con la pantorrilla (primera ayuda), y luego con la espuela (segunda).

La espuela es una ayuda por medio de la cual el jinete pide un desplazamiento de pesos, que él utiliza según la necesidad ó como le conviene.

Jamás empleamos la espuela como castigo (más que en el ataque), y reservamos esa misión al látigo.

Para hacer uso de la espuela es preciso que el caballo esté de antemano preparado y que la acepte sin dificultad, sin lo cual se defendería á esta ayuda, y todos los esfuerzos del jinete serían anulados. En esto, como en toda la Equitación, *tacto* es lo esencial.

En las primeras aplicaciones de la espuela, el caballo puede embeberse y no salir francamente; entonces será necesario acompañar al toque del hierro con un enérgico golpe de látigo detrás de la pierna para echarle adelante. No hay que permitir jamás al caballo la costumbre de reular ni un momento sobre la espuela.

Después de uno ó dos toques simultáneos de espuela y látigo, se aproximará el hierro solo, y el jinete sentirá al caballo elevarse bajo él; entonces es cuando deberá obrar con moderación y prescindir del látigo, pues el efecto está conseguido. Empieza el *rassembler*.

Entonces el tacto, el sentimiento ecuestre del jinete es el que debe saber sacar partido de su caballo; pues si á medida que éste le hace concesiones él abusa de sus ayudas, le hará encogido y rebelde; pero si sabe aprovechar este precioso recurso que le da la espuela, hará su caballo dócil, agradable en los aires y franco hacia adelante. Éste

necesita recibir las primeras aplicaciones de espuela en un picadero ó sitio cerrado. Es preciso siempre hacer preceder el toque de espuela por la presión de piernas; si el caballo no responde bastante pronto, entonces ataque de espuela por golpe seco, y dando salida por delante acompañando todo, si es menester, con un vigoroso toque de látigo detrás de la pierna.

Si el jinete no tiene la solidez necesaria para verificar todo esto, no podrá vencer su caballo, y en este caso deberá apelar á ponerlo en la cuerda y echarlo adelante con la fusta.

Muchos creen que cuando un caballo sacude la cabeza está domado, y en general es la prueba de ser un caballo de poca acción, siempre sobre la defensa, que, aun cuando bastante obediente en apariencia, está pronto á rehusar, por lo cual no hay que fiarse mucho de él.

La espuela es una ayuda admirable cuando el caballo está domado á ella y el jinete sabe hacer su justo empleo. Con ella reparte el peso de su caballo con prontitud; está instantáneamente en correspondencia con él; le transmite su voluntad con tal poder que el caballo no puede rehusar.

Pero es preciso no abusar de esta ayuda. Muchos jinetes, para hacer resaltar los aires de su caballo, tocan á cada instante con la espuela. Reprobamos este procedimiento, causa de muchos accidentes.

Recomendamos á los jinetes principiantes á no calzar muy pronto las espuelas; éstas no deberán ponerse hasta tener buen fondo de silla á todos aires, así se evitarán toques involuntarios que desequilibran el caballo, le espantan y traen defensas cuya culpa es del jinete.

Hemos dicho que la espuela no obraba como castigo y que obraba exclusivamente como ayuda, pues no creemos que sea el dolor provocado por su contacto el que haga obedecer al caballo, sino que obra por un desplazamiento de pesos que el jinete debe saber utilizar.

El efecto producido por la espuela no es más que un cosquilleo que le fuerza á recogerse sobre sí mismo, anulando todo otro esfuerzo que tratara de hacer é impidiéndole por esto mismo tomar un punto de apoyo cualquiera que le permita entregarse á ninguna defensa. En una palabra, con la flexibilidad de mandíbula y obedien-

cia á la espuela no hay posiciones viciosas ni defensa posible.

Por consecuencia de la aplicación del hierro se produce una ligereza igual del tercio anterior y posterior en los diferentes aires, ligereza que viene en ayuda de la mano que dirige el timón, dando colocaciones.

La espuela bien empleada hace al caballo más esbelto, le agranda por una mejor distribución de sus pesos, le hace armonioso y gracioso, y con frecuencia da el aspecto de un buen caballo á un jaco cualquiera.

Las personas que en un momento dado están llamadas á pedir al caballo todo su esfuerzo, tienen necesidad, sobre todo, de poseer un animal bien domado con las espuelas. Por esto la buena doma es precisa en el caballo del Oficial de Caballería, que debe pasar por todas partes, y en el del *jockey*, que en un momento dado tiene necesidad de toda la velocidad de su caballo, y que por medio de la espuela obtiene lo que éste no podría dar de su voluntad, y lo mismo decimos del profesor de Equitación que presenta en público su caballo de alta escuela, ó de todo jinete que hace un trabajo de picadero.

Á medida que se llega á triunfar de la dureza del cuello y de la mandíbula, es preciso impedir al caballo trasladar su peso sobre el tercio posterior; en cuanto ha cedido, cuando los músculos del cuello y de la mandíbula están ligeros es preciso que ningún traslado de peso se produzca sobre el tercio posterior; para esto hay que impulsar el caballo adelante. Es necesario que el jinete no lo ataque más que con oportunidad y en el momento de la desobediencia.

No hablamos del ataque por presión que produce la inmovilidad, precioso recurso que debemos á Baucher, dejando este recurso reservado á los profesores, pues es expuesto abusar de él.

En cuanto á los aficionados que se sirven del caballo para el paseo ó sus necesidades, les aconsejamos sean parcos con la espuela y no la usen sino teniendo un asiento seguro. No debe olvidarse que si con el látigo se pasa por todas partes, con la espuela se puede no pasar por ninguna.

Un jinete que no sabe servirse de la espuela, inmoviliza su caballo, le acula ó le hace dar coces y recular; al

contrario, un jinete hábil y enérgico le aligera, le lleva en un momento de un punto á otro y le fuerza á ir adelante sin que pueda defenderse.

He aquí por qué un jinete que no está seguro de sí mismo no debe calzar espuelas y contentarse sólo con el látigo.

En efecto, el látigo provoca menos desórdenes detrás de la mano; más ó menos bien empleado determina siempre el caballo adelante.

Hemos hablado del *rassembler*, y consideramos condición indispensable para obtenerlo una gran movilidad de mandíbula del caballo que, una vez obtenida, trae la flexibilidad fácil del cuello.

Sin el dominio de la cabeza y del cuello no hay *rassembler* posible. En tanto que el caballo cierra la boca, apretando los dientes, los efectos de mano permanecen sin resultado.

En cuanto por una tensión moderada y progresiva de las riendas, sostenida por un efecto de piernas proporcionado, que tiene por objeto impedir que el caballo recule, habéis obtenido la separación de las mandíbulas (soltar el bocado), cesáis en vuestra tensión de riendas y vuestro efecto de piernas, luego volvéis á empezár. Después de algunas repeticiones semejantes, el caballo no resiste ya á vuestra tensión de riendas, cede inmediatamente, *masca* su bocado, su cuello se arquea, y si vuestro efecto de piernas no viene á contrariar el obtenido por la mano, vuestro caballo está *rassemblé*, está ligero, está equilibrado. En este momento sois el amo de todas sus acciones y no podrá salirse del dominio.

El caballo así *rassemblé* tiene todas sus fuerzas concentradas en su centro de gravedad, es esbelto y gana en elevación lo que pierde en velocidad; eleva con ligereza sus miembros anteriores y reúne su grupa con un cierto aire de cadencia de sus extremidades posteriores. Esta es la posición exigida por la Equitación.

El *rassemblé* es la Equitación entera; es la ciencia de la mano y de las piernas, que es el todo del jinete.

En general es menester *rassembler* un caballo cuando se le va á pedir alguna cosa.

J. OLONA.

Estudio sobre el empleo de la Caballería en grandes masas
delante de los ejércitos y de sus variados servicios.

(Continuación.)

Como en toda guerra larga, las acciones, operaciones y combinaciones estratégicas son numerosas; la caballería en un principio fué muy mal empleada por ambas partes, y donde empieza á verse ya su utilidad y empleo en grande escala es en los hechos que vamos á consignar. En este primero que vamos á referir se ve un ejemplo notable de exploración durante el período de estacionamiento de dos ejércitos, en presencia uno de otro, después de una batalla importante en que ambos combatientes esperan refuerzos para empezar de nuevo el ataque.

El General nordista Mac-Dowell había sufrido un revés de importancia en Manassas, á menos de dos jornadas de Washington, y los federales, que hasta entonces habían creído empresa fácil reducir al Sur, vieron claramente que era más difícil de lo que creían. Entonces imaginan desembarcar con un ejército, á las órdenes de McClellan, de 100.000 hombres de todas armas en la península de Virginia, situada entre los ríos York y James River, con el fin de marchar directamente sobre Richmond, puesto que la multitud de ríos que corren paralelos al Potomac eran otras tantas líneas de defensas para los confederados; desembarco que se llevó á cabo bajo la protección de la Marina de guerra nordista, que bloqueó todos los puertos sudistas. El Sur, por su parte, desde que tuvo noticias de lo que se intentaba, envió un ejército de 40.000

hombres, bajo las órdenes del General Johnstone, el cual destaca 15.000 hombres á las órdenes del General Magruder en Yorktown, quien establece una línea de atrincheramientos para barrer la península. Al principio los nordistas se empeñaron en atacar de frente estas posiciones, pero acabaron al fin por donde debían haber empezado, es decir, rodeándolas, en vista de lo infructuoso de sus ataques, y obligando con tal sistema á Johnstone á retirarse sobre las orillas del Chickahominy, río de cauce estrecho bordeado de bosques y pantanos, y que constituía un obstáculo bastante serio. El tiempo era además muy malo, lo que obligó á los federales á marchar muy despacio, aprovechando entretanto esta tardanza las tropas sudistas en organizarse bajo la protección de Richmond, que había sido fuertemente fortificado.

A fin de Mayo, Mac-Clellan decide marchar sobre Richmond, y se verifica la batalla de Seven-Pines, situado á unos 10 kilómetros de la capital sudista. La batalla, que fué encarnizada, quedó indecisa; pero consiguiendo Johnstone detener la ofensiva de Mac-Clellan, quien, á pesar de contar con doble número de combatientes que el primero retrocede y se establece entre el James River y la vía férrea de Richmond á Hannover Court-House. Los sudistas, en cambio, cubren la línea desde White á Meadow Bridge, para proteger la capital.

Tal es la situación de los ejércitos combatientes á principios de Junio. Lee tiene unos 70.000 hombres, pero con la retirada de los nordistas el contacto con el enemigo se había perdido y no sabía la extensión de su frente estratégico, suponiendo únicamente que la línea de aprovisionamiento era la vía férrea de Richmond á White-House.

Para que le aclarase el misterio llama á Stuard, á fin de que con su Caballería explore, reconozca y le dé noticias de la situación del contrario, dándole la siguiente orden, que explica claramente sus deseos:

«Al General de brigada Stuard, Comandante de la Caballería.

»General: ejecutaréis con el mayor secreto un movimiento sobre la retaguardia del enemigo que está establecido sobre el Chickahominy.

»El objeto de la operación es que me déis noticias de sus operaciones y de sus líneas de comunicación. Procurad

sorprender sus destacamentos, destruir sus convoyes y proporcionarnos granos y ganado, para lo cual debéis establecer el servicio con gran cuidado, disponiendo exploradores al frente y flancos.

»Después de haber cumplido el objeto de la misión, regresaréis en seguida, esforzándoos en llevarla á buen fin, sin arriesgaros sin necesidad ni intentar lo imposible. Os recomiendo llevar únicamente los caballos que sean capaces de resistir á las fatigas de esta empresa, dejándome la caballería necesaria para el servicio del ejército, y teniendo siempre en cuenta que el objeto principal de la expedición es que los datos que traigáis me permitan orientarme en las operaciones futuras.

»Según noticias de ayer tarde, me inclino á creer que el enemigo tiene por su derecha fuerzas más considerables que las que habíamos creído, habiendo sido señalado un cuerpo de Infantería y Caballería en el Central Railroad (Ferrocarril Central).

»Si apercibís que el enemigo hace algún movimiento por su derecha ó se encuentra establecido de manera que haga esta operación inoportuna (cuyo éxito depende, á mi modo de ver, del secreto), volveréis á vuestra primera posición, sin ganar la retaguardia enemiga, no sin antes haber recogido todos los datos posibles sobre él.

»11 Junio 1862.—*El General R. E. Lee.*»

Hé aquí el parte oficial de Stuard dando cuenta de la operación anterior:

«El General de brigada J. E. B. Stuard al General Lee.

»General: Conforme á las órdenes recibidas, empecé la exploración de las fuerzas enemigas situadas entre el Chickahominy y el Pamunkay, con 1.200 jinetes y una sección de artillería á caballo.

»Con fracciones del 1.º, 4.º y 9.º regimientos de Caballería de Virginia, se organizaron dos regimientos, agregando la fracción del 4.º al 1.º y 9.º, mandados respectivamente por los Coroneles Fitz Lee y W. H. Fitz Hugh Lee (1), y además, dos escuadrones de la Legión Jefferson Davis, bajo el mando del Teniente Coronel Martín. La ar-

(1) El hijo y sobrino del General en Jefe.



tillería estaba á su vez mandada por el Teniente James Breathed.

» Aunque la operación ha sobrepasado los límites de las instrucciones que me dísteis, tengo la conciencia de que no he salido de su espíritu, y que lo atrevido de mi marcha no ha estado reñido con la prudencia bien comprendida.

» El objeto de la expedición fué siempre secreto (condición esencial de éxito) y no inicié á mis subordinados en mis futuros proyectos durante la marcha, sino á medida que se iban desarrollando los sucesos.

» El movimiento de tropas empezó el 12 de Junio á las dos de la mañana, y á las cinco el destacamento estaba reunido más allá de Chickahominy, cerca de Kilby's Station, sobre el camino de hierro de Richmond á Fredericksburg. Inmediatamente envié por mi derecha reconocimientos de *scouts*, con la misión de descubrir al enemigo, y después de organizar mi vanguardia, flanco y retaguardia me puse en camino marchando hacia el Norte, como si tuviese la idea de dar la mano al cuerpo de Jackson, que venía de ese lado, estableciendo mi vivac cerca de South Anna Bridge, dando frente á Hannover-Court-House á 22 millas de Richmond.

» Mis patrullas de reconocimiento regresan por la noche, y me advierten que á lo largo del Pamunkay, el primer núcleo de importancia enemigo que podía encontrar estaba en Old-Church.

» Al día siguiente, al alba, partimos en el más profundo silencio; nadie sabía todavía dónde yo iba; y en esta mañana fué cuando hice conocer confidencialmente mis proyectos á los Jefes de Cuerpo para ponerlos en condiciones de poderme secundar en todos los casos.

» Me interno por el camino de Old-Church, que pasa por Hannover-Court-House, y al aproximarnos á este último punto, mi vanguardia me da cuenta de que estaba ocupado, sin poder precisar el número á primera vista. Destaco á la derecha el regimiento del Coronel Fitz Lee (1.º de Virginia) para amenazar la retaguardia de los defensores de Hannover-Court-House y obligarlos á retirarse. Después vimos, que no teníamos delante nada más que 150 jinetes, que no tardaron en escapar. Les hago seguir despacio, porque quería dar tiempo á Fitz Lee para que

les cayese por el flanco; pero habiéndose equivocado de camino, llega demasiado tarde y los jinetes federales que pertenecían al 6.º regular pudieron escapar en la dirección de Mechanicsville. Su persecución nos llevó demasiado lejos hasta que los abandoné, habiéndoles hecho un sargento prisionero.

»Continúo la marcha por Taliaferro's Mill y Haw's Shop, no tardando en encontrar muchos puestos de caballería enemiga, siendo algunos de sus centinelas sorprendidos y hechos prisioneros, continuando constantemente mi marcha adelante, bien explorado á mi frente por la vanguardia, formada por el 9.º Virginiano mandado por el Coronel W. H. Fitz Lee. Os debo señalar la manera notable en que la extrema vanguardia al mando del Teniente Robins presta el servicio. En fin, entre Haw's Shop y Old Church fui informado de que bastantes fuerzas de caballería enemiga se encontraban delante de mí. Era el 5.º regular (antes el 2.º, antiguo regimiento del General Lee.) Mi escuadrón de cabeza recibe la orden de avanzar al galope, en tanto que el grueso de mi columna apoya el movimiento. El enemigo no hace frente, y nosotros le perseguimos una ó dos millas, pero como sus caballos estaban más frescos que los nuestros no pudimos alcanzarlos.

»A continuación atravesamos el Totopotomoy, río que presentaba para nuestros adversarios una excelente posición defensiva, pero no pensaron utilizarla. Nuestro paso fué ejecutado bajo la protección de nuestra artillería y de medio escuadrón pie á tierra. Robins iba siempre delante, siguiendo las lindes de los sembrados, franqueando cercados y zanjas, escudriñando los alrededores, y solamente á muy corta distancia de Old-Church es cuando el enemigo, que por lo visto había recibido refuerzos, marca un tiempo de detención. No podía atacarle sino formando la columna de á cuatro sobre el camino, y resuelvo no emplear en este ataque más que un solo escuadrón, acordándome de que en un combate de caballería, es el éxito de aquel que sabe conservar el más largo tiempo posible una reserva intacta que intervenga en el momento oportuno. Empeño, pues, mi primer escuadrón mandado por el capitán Latané, y ejecuta sable en mano una carga de las más brillantes, y después de una furiosa refriega pone en huida á los federales: por desgracia nuestra, el bravo La-

tané paga con su vida tan brillante éxito. La derrota del enemigo que había presentado dos escuadrones en contra del nuestro fué completa, y se retira en desorden, dejando el terreno cubierto de muertos. Su jefe, el Capitán Royall, estaba mortalmente herido, é hicimos prisioneros á muchos Oficiales y gran número de soldados, y cinco estandartes, gran cantidad de caballos, de armas y de equipo quedaron en nuestras manos. El bosque y la llanura estaban llenos de fugitivos, y si no hubiese temido entorpecer mi marcha, hubiera podido hacer un botín considerable.

»Sin embargo, el Coronel Fitz Lee, impaciente por cruzar el hierro con el primer regimiento en que había servido, se acerca á mí al galope y me pide autorización para acabar con el 1.º Virginia la derrota de sus antiguos camaradas. Yo se lo concedo con sumo gusto, y Lee empeña en seguida su primer escuadrón sobre la carretera de Old-Church, en donde los restos del escuadrón Royall no había podido rehacerse, y, casi sin resistencia, penetra en un campamento de infantes enemigos que Royall había intentado vanamente defender. Hicimos un gran número de prisioneros y destruimos gran cantidad de provisiones y bagajes. La sorpresa del enemigo había sido completa.

»A mi regreso tenía á mi disposición dos caminos: el primero, por Hannover-Court-House, me hacía volver sobre mis pasos; el segundo, por New-Kent, me obligaba á correr los peripecias de un paso á nado del Chickahominy, y en tal caso exigía un esfuerzo vigoroso para atravesar las líneas de comunicación del enemigo. Mi guía estimaba que el Chickahominy era vadeable en los alrededores de Forge's Bridge. Estaba á 14 millas de Hannover-Court-House, si hacía media vuelta el enemigo, tenía gran facilidad de cortarme la retirada, además, que no se podía pensar en atravesar el South Anna, lo que disminuía la probabilidad de escapar en esta dirección; en fin, era evidente que de este lado el enemigo estaba prevenido para detenerme.

»Todas estas consideraciones me hicieron inclinar hacia mi proyecto favorito, que mantenía desde antes de partir, consistente en dar la vuelta completa al ejército enemigo.

»Me encontraba á nueve millas de Tunstall's Station, sobre la vía férrea del York-River, y pasado este punto no tenía gran cosa que temer, pues era un camino que el ene-

migo no se imaginaria jamás que pudiese tomar, no esperando ningún encuentro con su infantería antes de haber pasado el Chickahominy, y en cuanto á la caballería que se me pudiese oponer, no la temía. Una vez franqueado el Chickahominy me sería fácil informaros de mi situación, si era necesario, y pediros hacer una diversión del lado de Charles City para impedir al enemigo que, partiendo de los alrededores del pantano de White Oak me cortase el camino de regreso. En fin: la esperanza de dar un rudo golpe al enemigo y de hacerle temblar de miedo me decide á todo. Reuno mis Oficiales y les expongo brevemente mis intenciones; algunos me hicieron objeciones, pero todos me aseguran estar dispuestos á sacrificarse. Lleno de confianza en la Providencia, teniendo detrás de mí Jefes como los dos Lee y Martin y hombres como los jinetes virginianos, me prometo un bello resultado de mi empresa.

»Al principio interrogo abiertamente á un gran número de habitantes sobre el camino de Hannover-Court-House y sobre la distancia que me separa á este punto, no obstante, yo hacía enfilarse mi vanguardia sobre Tunstall's Station. Había algo de sublime en la conformidad muda de mis hombres á medida que penetraban más y más en las líneas enemigas, á pesar de que á cada paso que daban hacia adelante, estaban más expuestos á caer en poder del adversario sin esperanza de salvación.

»Las noticias que recibí sobre la presencia del enemigo en Garlick's y en Tunstall's Station, y que provenían de mis prisioneros, no concordaban muy bien; pero ninguno indicaba la presencia de tropas numerosas.

»El papel de la retaguardia vino á ser tan peligroso como el de la vanguardia, y la formo con la legión Jefferson Davis, mandada por el Teniente Coronel Martín, en quien tenía gran confianza, agregándole toda mi artillería. Martín no fué atacado, pero encuentra el medio de capturar durante la marcha 25 jinetes enemigos.

»Al llegar delante de Garlick's, próximo al Pamunkay, ordeno á un escuadrón del 9.º de Virginia, sostenido por el escuadrón Hammond del 1.º de Virginia, que se destaque y destruya todo lo que pudiera encontrar sobre la orilla: dos transportes cargados de municiones y gran número de carruajes que estaban aparcados sobre el borde del

agua fueron quemados, volviendo el escuadrón con un rico botín de prisioneros, de caballos y de mulas. Además, algunos jinetes atrevidos, entre ellos mis Ayudantes de campo Burke, Farley y Mosby galopaban en la dirección de Tunstall's Station para destruir el telégrafo y los almacenes del enemigo que habíamos señalado; tropiezan con un gran destacamento de jinetes federales que escoltaban un convoy considerable. La columna de Lee se prepara inmediatamente al ataque, pero el enemigo no espera el choque, y dispersándose nos deja dueños del convoy. En seguida dirijo un escuadrón sobre el embarcadero de Tunstall's y sorprendo un puesto de 20 hombres de infantería, que hago prisioneros sin disparar un tiro, preparándose el escuadrón á destruir la vía férrea. En este momento atraviesa un tren que venía de Richmond, es decir de la dirección del enemigo, cargado de tropas, el maquinista al vernos fuerza la velocidad y no pudimos sino saludar su paso con una descarga que hace numerosas víctimas, entre ellas al maquinista, que vimos caer. Es probable que el tren lanzado á toda velocidad y sin dirección, causara un grave accidente á su llegada á White-House. No obstante hice proceder á la destrucción del puente del camino de hierro de Black Creek, siendo ejecutada la operación por el Teniente Burke. Llega la noche, y doy la orden para que se prenda fuego al convoy capturado, que no podíamos soñar en llevar, y bien pronto la luz del incendio ilumina todo el país á la redonda.

»El malísimo estado de los caminos comienza á hacer nuestra marcha difícil y penosa, sobre todo para la artillería y gracias á un claro de luna pudimos distinguir Talleyville, en donde ordeno hacer un alto de tres horas para dar de comer á los caballos y descansar un poco: era el primer descanso de la jornada. En Talleyville encontramos un hospital con 150 enfermos, que fué escrupulosamente respetado.

»El 14 á la una de la madrugada nos volvemos á poner en marcha, y continúo sin incidentes hasta Forge's Bridge sobre el Chickahominy en donde llegamos al amanecer. Lee, del 9.º regimiento, da cuenta personalmente que el río crecido por las lluvias de los días precedentes no era vadeable y por consiguiente era preciso, servirnos de nuestros útiles y construir pasarelas de circunstancias. Al

mismo tiempo os envió noticias mías y os pido hagáis la demostración hacia Charles City, de que hablo más arriba.

»Nos sirvió para nuestra construcción las ruinas del antiguo puente que había sido destruído, debiendo señalar en esta ocasión la conducta del Teniente Redmond Burke, que sobrepasa á todo elogio. Una pasarela para los hombres fué bien pronto construída, haciendo atravesar los caballos á nado. Durante este tiempo Burke construye un segundo puente para la artillería que fué terminado en tres horas, utilizándolo ésta, así como las últimas fracciones de caballería que quedaban sobre la orilla izquierda. El Chickahominy forma en este lugar un segundo brazo, más ancho, pero menos profundo que el primero y pudo ser pasado vadeándolo. Siguiendo la marcha ya sin interrupción hacia Richmond.

»Todo peligro había sido conjurado; hago adelantarse á la columna al Coronel Fitz Lee, del 1.^{er} regimiento, llegando á vuestro cuartel general el 15 de Junio al romper el día, llevando 165 prisioneros y 260 caballos y mulas, no habiendo dejado en el camino sino un furgón cuya lanza se había roto.

»Nuestra expedición había obligado al enemigo á destacar de su cuerpo principal de 10 á 15.000 hombres para guardar sus comunicaciones, habiéndosele destruído provisiones por valor de muchos millones y puesto fuera de servicio la vía férrea. En fin: hemos reconocido exactamente sus posiciones, lo que era el punto capital, y hemos hecho que cundiese el terror y el pánico en todo el ejército federal.

»Mis tres jefes, los dos Coroneles Lee y el Teniente Coronel Martín, han dado pruebas de grandes dotes de mando; sus bravos jinetes han mostrado una rara intrepidez, tanto en el combate como ante el torrente del Chickahominy, en donde estaban expuestos á ser atacados por la espalda por un enemigo con deseos de vengarse; el perfecto orden con que se ejecutó este peligroso paso ha sido el coronamiento de esta dichosa expedición.

»Yo espero, General, que los sentimientos de delicadeza de que dais con frecuencia prueba no impedirán el decretar las recompensas que merecen los dos Lee (vuestro hijo y sobrino). La disciplina mantenida en su tropa por el Teniente Coronel Martín es así mismo digna de elogio,

debiendo también mencionar la energía desplegada por el Teniente James Breathed, de la artillería á caballo, y al Capitán de caballería prusiano Heros von Borcke quien, habiendo burlado el bloqueo, me fué agregado por orden del Secretario de la Guerra y que ha sido la admiración de todos por su valor, su golpe de vista y su infatigable actividad.

»Acompaño á los despachos de mis subordinados un croquis del camino recorrido y la propuesta de ascensos.

»Teniendo el honor, General, de ser vuestro obediente servidor, *J. E. B. Stuard*, General de Brigada, Comandante de la caballería.—17 Junio 1862.»

ENRIQUE MANERA.

(Continuará).

La Caballería en relación con la Artillería.

El perfeccionamiento alcanzado por las bocas de fuego, cuyo conjunto constituye el arma de Artillería, hace que cuantos siguen el desarrollo no interrumpido del arte militar convengan en la preponderancia adquirida por tan potente elemento de combate; la última campaña que en la historia figura, esa contienda, llamada por algunos épica, que tuvo por teatro el Extremo Oriente y cuyo mecanismo táctico nos es aún desconocido, figura como último y conveniente argumento en la serie de los que presentan como formidable el factor cañón.

Desde el combate, de Kiu-lien-tse, librado en las márgenes del Yalú, hasta las operaciones realizadas ante Mukden, como epílogo de las jornadas de Wa-fan-gou, Haitchen, Hai-ping y Liao-iang, la artillería figura casi como única arma de combate, dando fundamento para que los críticos califiquen dichas acciones como *batallas técnicas de artillería*; efectivamente, en todas ellas el comienzo fué un cañoneo más ó menos violento y duradero, del que, como consecuencia natural, sobrevino el abandono de las posiciones rusas por los defensores, convencidos de que, inutilizadas sus piezas, no podían sostenerse bajo la acción de los enemigos.

En los centros militares de toda Europa está ya admitido como necesario el aumento de la artillería, así como el estudio de la mayor perfección y rapidez en su mecanismo y manejo, sin olvidar lo referente á transporte y municionamiento.

La *fiebre balística*, resulta justificada; pero, á juzgar por la intensidad que alcanza en algunos países, entre los que es posible figure el nuestro, amenaza con abrazarlo todo; según rutinaria costumbre establecida desde que aparecieran las armas de fuego, el primer elemento á discutir es la caballería, única arma que puede prestar mayores servicios á sus hermanas y única que *completamente sola*, es capaz de cambiar por completo el éxito de unas operaciones.

Parece ser, así lo piensan muchos, que toda la preponderancia adquirida por la artillería resulta substraendo para la caballería: sus cargas son completamente inútiles, esto es ya bastante antiguo; la exploración, ¿cómo ha de realizarse si los cañones empiezan el combate á cuatro ó cinco kilómetros de distancia? ¿Para que necesita la artillería escolta de jinetes, si su poder destructor es tal que nadie puede acercarse á ella?

En el gabinete de estudio, ante las concepciones matemáticas del estratego es indiscutible que la carga, la exploración y la protección que la caballería puede realizar resultan un mito, una utopía, que lo es, aún dentro del utópico terreno en que el raciocinio nace y se desarrolla.

En la práctica, la cosa varía bastante: *á priori*, puede establecerse como principio, que cuanto más aumente la importancia de las armas que emplean el fuego, más aumenta la de la caballería, resultando como única variante precisa el que hacen falta muchos escuadrones, pues la tan discutida arma, como más adelante probaré, podrá, en muchas ocasiones cargar á la artillería; es la única que puede hacerle la exploración y la sola capaz de protegerla, antes del combate, durante él y después, refiriéndome, como seguramente habrá entendido el lector, á la artillería de campaña.

Prescindiendo de los mil y pico de combates que cabe suponer entre dos artillerías y del distinto papel que pueden desempeñar los jinetes á ellas afectos, según el terreno y las variadas circunstancias que concurren, vamos á tratar la cuestión por números, procedimiento tan en boga en la actualidad, á pesar de que el factor imprevisto entra siempre en las fórmulas de la guerra, y á menudo las desbarata:

Una batería de cuatro piezas está en una posición, casi sin fortificar como son la mayoría de las que ocupan en el campo de batalla: á dos kilómetros de ella se presentan cuatro escuadrones que, marchando en direcciones cada momento distintas, avanzan al galope largo, y cada uno contra una pieza: suponiendo que ésta, en tales circunstancias, pueda hacer cinco disparos por minuto, resultan 20 en los cuatro minutos que los jinetes tardarán en llegar; admitiendo que 10 den en el blanco y cada uno produzca 8 bajas, habrá un total de 80, quedando 20 para alcanzar el objeto propuesto, número más que suficiente.

Hay que desengañarse; la red mortífera de plomo, que el insigne escritor Banus establece al tratar del ataque y defensa de posiciones, á pesar de ser muy espesa; queda con muchos claros abiertos por el *ser* hombre, que, como él mismo dice, no puede, cuando su vida peligrá, trazar con el arma las curvas regulares que el tratadista trazó en el encerado de su despacho.

Que cada batería necesita un regimiento, ¿y qué? siempre será una cuestión de números fácil de resolver y que presentará probable el ataque de caballería contra artillería y necesario que ésta tenga una escolta mucho más numerosa que la que tenía cuando su poder era limitado.

La artillería moderna, que es rápida, táctica y balísticamente, tiene que hacer marchas, fuera del sitio del combate y una vez en él; durante ellas, ¿nada podrán unos cuantos escuadrones bien dirigidos? ¿no será temerario, realizar marchas sin una caballería que preceda y proteja á las piezas?

En cuanto á la exploración, por lo mismo que el alcance de la artillería ha llegado á ser grande, necesita que sus exploradores lo sean dentro de una zona muy extensa y marchen á regular distancia; requisitos que sólo puede llenar una tropa muy ligera y muy adiestrada en explorar, como debe ser la caballería; no falta quien cree que esa exploración puede salir de las mismas baterías. Sin que sea eludir la discusión, creo que la índole de este artículo veda el entrar en dicho terreno.

A grandes rasgos queda demostrado que la artillería, por haber aumentado su potencia ofensiva y por reflexión también la defensiva, tiene una importancia grandísima en los ejércitos modernos, y la caballería, cuyos elemen-

tos de ofensa han variado poco ó nada, sigue desempeñando los mismos trascendentales servicios que en la antigüedad y hoy es más precisa á las otras armas de combate; cuanto más movilidad tengan éstas, cuanto mayor sea su poder, más necesitarán tropas protectoras que las permitan ejercer libremente su acción, sin preocuparse de otra cosa.

Es preciso que en el ánimo de cuantos estudian las cosas militares penetre la idea, nunca anticuada, de que la caballería dobla por lo menos el efecto útil de las otras armas y sin ella es posible el triunfo, pero á costa de tiempo, de municiones y de hombres, sin que por ello la victoria sea nada provechosa, respecto al fin principal de toda guerra, que no es otro sino el conseguir que en cada combate quede el enemigo un poco más quebrantado que en el anterior, y por una sucesión de batallas, llegar á su completa inutilización.

Existe, además, una razón de orden moral, pero muy poderosa, para que la importancia de la caballería sea por lo menos igual á la de las otras armas; los progresos de las bocas de fuego constituyen una manifestación del miedo: herir de lejos y con el menor riesgo posible será muy científico, en cierto modo; pero ni es noble ni es de valientes, y al valor no puede quitársele el importante papel que en la guerra le corresponde.

De esto, los primeros en percatarse, debemos ser cuantos formamos el Arma que todo el mundo discute, pues saliendo ya de Europa y reconcentrándonos en España, resulta muy curioso el ver los efectivos que tenemos enfrente de los que debiéramos tener, con arreglo á las consideraciones anteriormente expuestas.

Partiendo de la base de que cada Regimiento de Artillería necesita, por lo menos, otro de nuestra Arma que le ayude en su misión ofensiva y le defienda, deberíamos tener 13 de aquéllos exclusivamente dedicados al expresado fin; metiéndose un poco en el terreno de organización, salta á la vista que nuestro país debe tener tres divisiones en cada una de las fronteras francesa y portuguesa; dos en el centro, cuatro en las costas y cuatro de reserva, y como cada una de dichas unidades, por lo menos necesita un regimiento de Caballería, aparece como segundo sumando 16, que unido al primero, arro-

jan un total de 29 cuerpos, que pudiéramos llamar divisionarios.

Dando un vistazo á la estrategia, veremos, que no es probable el tener enemigo á un tiempo en las dos fronteras; pero sí en una de ellas y en las costas, por lo que resultan imprescindibles, aun condescendiendo mucho, una brigada independiente de tres regimientos para la frontera amenazada, otra igual para las costas y una división central de reserva de cuatro de aquéllos; total 10 regimientos de caballería, que unidos á los 29 antes señalados, arrojan un déficit de 11, que en su día puede que cueste más millones de los que costaría tenerlos antes de que el caso llegue.

Todo suponiendo que tengamos la suficiente artillería; con la actual, que creo es demasiado suponer, pues ¿qué menos corresponde á la organización esbozada, que 16 regimientos divisionarios, dos por frontera, dos para las costas y un núcleo respetable de reserva?

Es de desear que la guerra ruso-japonesa, que por algo ha sido oriental, no traiga consecuencias funestas; sobre todo para los países meridionales aficionados á la admiración de lo que relumbra, sin parar mientes en los cuerpos que, aun siendo opacos, pueden producir la luz más viva, ó por lo menos contribuir á que arda el foco del relumbrón.

Afortunadamente, las personalidades encargadas hoy de los asuntos bélicos en nuestro país permiten esperar que la trascendental evolución militar, cada día más inminente, será desarrollada, mirando á la ciencia, sí, pero dentro del marco que el sentido práctico obliga á ponerle cuando se trata de que aquélla resuelva problemas en los que, el símbolo imprevisto puede aparecer en cualquier momento y en cualquier fórmula, con la más variada magnitud.

CAMILO.

EL PORVENIR DEL ARMA

DEBIDO A LA NUEVA ORGANIZACIÓN DE SUS INDUSTRIAS

Hace tiempo que esta REVISTA se ocupa de varios asuntos trascendentales para el Arma, como son los de Remonta y Cría Caballar. De esto se han enterado muy pocos Oficiales y los demás desconocen cuanto se ha escrito, pues la mayor parte de los superiores é inferiores no se han tomado la molestia de hacerlo, y menos de pensar las ventajas que podrían obtenerse de llevarse á la práctica lo propuesto. ¿Qué tiene, pues, de particular que sigamos como hace sesenta años, dejando correr el tiempo, con escalas paralizadas y todos los servicios muy medianos, si aquí se tiene á gala el no enterarse de nada? ¿Quién duda que implantar más Remontas y más Depósitos de sementales es más factible que crear, no digamos regimientos, sino hasta escuadrones?

Inviértase dinero en cualquiera de los organismos industriales y tenemos la seguridad de que reintegraremos lo prestado, beneficiaremos una riqueza nacional de mucha importancia para nosotros y que por dejar mucho dinero entre los particulares, será la causa (demostrándoles las ventajas) de no encontrar oposición en las Cámaras cuando se pida la creación de la quinta, sexta ó séptima Remonta, pues en ello tendrán los ganaderos un buen ingreso.

Unidos todos, trabajemos por la creación de estos Centros, que luego impondrán la necesidad de más regimientos los mismos Diputados que hoy se opondrían al aumento de una Sección: trataremos de hacerlo ver.

Para el Ejército hacen falta unos 18.000 caballos, que remontándose al décimo, esto es, 1.800 cabezas, necesi-

tanse más establecimientos de cría de los que tenemos, pues uno de éstos, aun explotándolo, no puede entregar arriba de 300 potros; si dividimos, por lo tanto, el décimo anual por lo que entrega un centro, se convendrá en que son necesarias, por lo menos, seis Remontas, al estar unificada la del Ejército.

No dudéis que la creación de Centros productivos es mucho más fácil que la de unidades de combate, y podemos decir muy fuerte, para que se enteren todos, que ninguna industria militar será como la nuestra, que después de implantada, producirá beneficios con que amortizar los capitales empleados.

¿Sucede esto con las fábricas de fusiles, cañones, etc.?. no. Estas industrias siempre cuestan más ó menos dinero, y sea por lo que sea, por la índole especial de la materia que construyen, el caso es que así resulta.

¿Sucede lo mismo con el arma caballo? Hoy día sí, por la organización de la fábrica; pero después, cuando sepamos trabajar con conciencia de lo que hacemos; cuando estudiemos todos mucho de lo ignorado; cuando nos convenzamos que en la agricultura moderna están los beneficios naturales y lógicos del que sabe explotar la tierra, traducidos en dinero y dinero, que es indispensable para todo; cuando no tengamos necesidad de pedir una peseta más de las que nos presupuestan (aumentando elementos), entregando el capital inicial que facilitaron para montar la fabricación, entonces... ¿qué industria militar se puede parecer á la nuestra?

La razón de que hoy cuesta dinero una Remonta y luego no, es sencilla: actualmente, por el tan decantado sistema pastoril, necesita un potro nueve ó diez hectáreas de pastos para sostenerse en el año; después, con un cultivo intensivo, una hectárea, ó media, ó una tercia, sostendrá una cabeza de ganado mayor.

Tenemos cortijos de 1.300 hectáreas que sostienen medianamente 200 y pico de potros, haciendo además uso de rastrojeras y piensos que muchas veces se compran. El día de mañana, esos 200 potros se sostendrán en 200 hectáreas (caso más desfavorable) sobrando 1.100, que consiguiendo de ellas por la siembra que fuese necesaria nada más que 70 pesetas por unidad, resultarán 77.000 pesetas. Todo tiene su lógica en este mundo: un particular,

propietario de una finca, la explota para beneficiarse, y de lo que consigue, paga contribuciones, jornales, personal, alimentación de ganado, maquinaria, abonos minerales, intereses del capital y amortización de objetos, vive en familia, y, como es natural, algo le queda de utilidad. ¿Por qué ese individuo no hemos de suponer sea la Remonta, que obtendrá más utilidades, al no pagar contribución ni sostener familia? ¿Por qué á toda costa no se hacen propietarios los establecimientos comprando las fincas?

Vamos á suponer el caso más desfavorable, que ese particular sea arrendatario como nosotros. ¿No saca de la labor para pagar la renta y demás gastos indicados? Nosotros hemos conocido algunos que se han hecho ricos. ¿Por qué no hemos de suponer sea ese particular la entidad Remonta?

Hemos dicho que un cortijo de 1.300 hectáreas puede sostener, mediante la explotación moderna, 200 potros y conseguirse 77.000 pesetas (en Nuevas Remontas se demuestra más palpablemente), y procuraremos demostrar que llegará un momento en que por acumulación de beneficios anuales conseguidos, el caballo de remonta saldrá casi gratis á la Nación.

Vamos á comprar 200 potros de un año, á 500 pesetas uno, cuya cantidad se presupuesta hasta que no haga falta, y al finalizar el año de estancia en el cortijo nos encontraremos con 77.000 pesetas de beneficio.

Al siguiente nueva compra, y distraemos para ella otras 200 hectáreas, restándonos para siembra 900, que producirán 63.000 pesetas.

Otra compra más, y necesitamos en conjunto 600 hectáreas para los potros de uno á dos años, de dos á tres y de tres á cuatro, restando 700 hectáreas; beneficio 49.000 pesetas. Cuando los primeros potros entren en la doma, de cuatro á cinco años, les daremos los productos de otras 200 hectáreas, y como ya tenemos organizada la extensión dedicada á los animales, quedan 500 hectáreas que podrán darnos 35.000 pesetas.

Nos encontramos, por lo tanto, con un total beneficioso en cuatro años de 224.000 pesetas, y como la utilidad de 35.000 pesetas seguirá en sucesivos años, aumentada regularmente por la mayor produccion conseguida, llegará el caso de pedir se presupueste nada más que 65.000 pese-

tas en vez de las 100.000 necesarias al principio, y continuando así, terminaremos por hacer uso tan sólo de nuestros fondos, á los cuales hemos supuesto tan sólo el ingreso beneficioso del cortijo, pero que tendrá otros, como venta de exceso, raciones extraordinarias de potro, etc.; esta será nuestra industria. ¿Hay alguna militar de fabricación que pueda compararse á ella?

Está vista la necesidad de explotar los cortijos, y cuando así se haga, con orgullo presentaremos á los demás las utilidades conseguidas, y aun cuando pidamos el aumento de otro y otro establecimiento más (la séptima, la octava), nadie se opondrá, pues serán necesarias para nutrir de caballos á las plazas montadas del Ejército.

Creando, por lo tanto, hasta la séptima ú octava Remonta, hace falta á su PERSONAL que se les dé los modernos conocimientos agrícolas, y fijense que pueden aumentarse más Centros.

Pasemos á la Cría Caballar del Estado. Esta es deficiente todavía en el número de caballos padres; mas es forzoso atenerse al dinero que dan; pero si con el mismo dinero conseguimos variar la forma de tenerlos alojados poniéndolos en pequeños equipos (20 por ejemplo), las necesidades del aumento de la producción caballar hará que los 20 pequeños depósitos sean después 30, 35, 40, y lo que al principio ha sido *pequeño* se convertirá en *grande* por la mayor densidad de caballos en sus zonas.

¿Qué inconveniente encontraríamos teniendo fondos conseguidos por la explotación de las fincas para aumentar un pequeño depósito y otro y hacerlos grandes si nada pediremos al Tesoro?

Nos conviene, por lo tanto, aumentar la riqueza caballar, fomentarla mucho, que por ser nacional se impondrá la necesidad de tener más unidades de combate y demos á su PERSONAL lo mismo cuando los depósitos sean pequeños que grandes (1), una base de conocimientos muy completa, sin tener necesidad de meternos en terreno de otros. Proponemos también las *yeguas experimentales* con organización parecida á la de sementales que, como es

(1) Al transformarse los pequeños depósitos es lógico pensar que la categoría de Capitán resultará pequeña, y aun estos mismos podrían estar mandados por Comandantes como la Sección de Hospitales.

natural; sufrirán aumento en el número y afectivos, siendo necesario que su PERSONAL sea inteligente.

Quedan los Delegados de Cría Caballar en las Regiones militares y de provincia, que si les damos los cometidos indicados al tratar de ellos en «Cría Caballar, su fomento, etc.», resultará pequeña la categoría actual de Comandante por su grandísima importancia.

Pues bien; todo lo anteriormente dicho es fácil, y tendremos dinero para premios, que aumentarán las facilidades de producir muchos caballos y el de particulares que se dediquen á ellos, teniendo entonces más ganado caballar que mular.

¿Qué harán los criadores con tanto caballo? Pues lo que todas las industrias de gran producción, buscar mercados para el consumo. Fuera de España es difícil, así que tendrán que quedarse dentro, y como por el aumento de producción de la Agricultura serán más económicos los piensos, el valor de los potros y su alimentación resultarán menores. Necesitando los particulares colocar tanto ganado y mucho más en esta época, en que los automóviles se generalizan entre la gente rica y empresas de tracción, ¿quién tendrá que ser el consumidor? El Ejército y nadie más que el Ejército, y como costarán menos las compras y menos alimentarlas, con lo que hoy se sostienen 28 regimientos de Caballería tendremos 40 ó más. ¿No es, pues, para nosotros la ventaja del fomento de la Cría Caballar?

Estudiemos bien el asunto; los mismos políticos que hoy se oponen al aumento de un soldado montado, por lo que cuesta, mañana defenderán la necesidad de proteger la riqueza Caballar (todo por la presión de sus electores), y entonces verán con agrado que se aumentan uno, dos, tres regimientos, satisfaciendo así los lamentos de la clase ganadera.

¿Donde está, por lo tanto, el aumento del Arma? En aquello fácil de transformarse recogiendo beneficios, que luego esos señores antes citados se encargarán de demostrar con gran elocuencia, la imperiosa necesidad de aumentar unidades del Arma, y siendo mucho mayor el contingente de ganado para el Ejército *se tendrán que crear más establecimientos de Remonta.*

Esto ha de suceder en quince ó veinte años, pues aun cuando desaparezcan las grandes ganaderías se centupli-

carán las pequeñas, porque la propiedad necesitará, como lo piden las modernas corrientes, estar muy repartida, copiando Andalucía, etc., á las provincias del Norte, y como estos propietarios en pequeño necesitan motores para sus faenas, harán uso del ganado (no de máquinas), y éste será de yeguas siempre que vean vender sus potros al año. Ahora bien; si algunos piensan que por tardarse quince ó veinte años ya estarán en sus casas, que por estar en una especial situación nada les importa, que para el tiempo que les queda de milicia allá se las arreglen los que quedan, etc., etc., etc. (aquí pueden aplicar los lectores mucho de lo que habrán oído), y si por egoísmo nos molesta ocuparnos en lo más mínimo, que redunde en beneficio de todos los que estamos y de los que vengan, teniendo la satisfacción de cooperar al bien y prestigio de la Caballería.... si todo esto sucede, ¿qué esperanza cabe de aumentar las Remontas ni de nada?

Moléstense todos un poco en estudiar lo que nos conviene, no echemos la culpa á éste ó al otro, que si se trata ó deja de tratar en esta REVISTA ciertos asuntos, pues por muy buenos deseos que tengan los que exponen algo, ¿qué queréis que suceda si se alardea de no leer nada ni de importarnos nada? ¿Para cuándo dejamos que nos preocupemos todos de las cosas del Arma?

Indicado queda, por dónde la oficialidad de Caballería tiene su porvenir; si necesitamos dinero para empezar nuestras industrias, que las personas de influencia que tiene el Arma lo consigan del Estado, y si por el momento no es posible, para ganar tiempo, que lo faciliten los fondos de los Cuerpos, pidiendo autorización para ello, puesto que se les reintegrará al tener beneficios pronto. Los Coroneles de los Cuerpos tenemos la evidencia de que no se opondrán, tratándose de servicios del Arma, de la mejora del caballo, de la ayuda necesaria al buen desenvolvimiento de las Remontas y Cría Caballar, organismos nuestros.

Aquí no existe duda alguna: ó el interés de todos es decidido por la mejora ó seguiremos en el estado tan lamentoso y plácido de una Caballería que no tiene caballos, que viene á ser tanto como una Infantería sin fusiles ó una Artillería sin cañones. Y si esto último sucediera, la causa todos la conocemos.

X. Y.

CABALLERIA NAPOLEONICA

TERCERA CONFERENCIA

(Continuación.)

En la sesión anterior tratamos de evocar el alma de la Caballería napoleónica; y en un esbozo de análisis de las facultades de aquel alma vimos su inteligencia tan alta que anidaba en el genio de Napoleón, verdadero y legítimo jefe de aquella Caballería por su sistema de mando personal y directo en todos momentos y detalles, por la característica de su talento militar exclusivamente ofensivo, por su ardiente imaginación, en fin, hija gigantesca que acusa el maridaje de un corazón con un cerebro, horno tan amplio y tan caldeado aquél de enormes sentimientos, como éste luminosísimo y potentísimo engendrador de ideas; y vimos también de aquel alma, y repartida por igual en cada uno de aquellos jinetes, su voluntad dura y firme cual ninguna, forjada en el volcán de la gran Revolución, y templada en el desbordado torrente de gloria que formaron diez años de victoriosas campañas. Por medio de tal análisis vinimos á demostrar que con alma de tan excelsas facultades necesariamente tenía que ser la más grande, la más perfecta, mientras los inescrutables designios de la Providencia, reproduciendo causas semejantes en la vida de la humanidad, no hiciese aparecer seres colectivos que á aquel pueblo francés y

aquella Caballería napoleónica se pareciesen; y que por lo tanto, de esta tendríamos que sacar las enseñanzas más seguras, ella habría de ser la estrella polar que proporcionase conveniente dirección á nuestra desorientada marcha, ella el patrón donde contrastar la magnitud y la piedra de toque donde aquilatar el valor de otra Caballería cualquiera.

Emprendiendo en consecuencia su estudio, tomamos como objeto de análisis la Caballería del Gran Ejército desde su salida de Hannover, de Holanda y del campamento de Boloña en Agosto de 1805. Y en su organización, fijándonos en la elección de personal, que de ningún modo mejor se puede hacer resaltar clara y rápidamente como presentando la silueta, al menos, de la figura más saliente de ella, pudimos observar desde luego hasta qué punto estaba Napoleón penetrado de cuál debe ser la esencial característica del espíritu del Arma, cuando á pesar de que el manejo de fuerza tan terrible y ciega resulta peligrosísimo, tanto como el manejar los explosivos de más inestable equilibrio químico que hoy se conocen, puso á la cabeza de la reserva de Caballería y en aquel puesto sostuvo al legendario Murat, ardoroso y exaltado, impetuoso, instintivo casi de puro irreflexivo; todo corazón, nada cabeza; soldado heroico y hasta sublime, pero jefe aturdido y hasta fatal en ocasiones; fuerza arrolladora, pero que muy difícilmente se encauza, y que lo mismo puede arrancar briosamente el laurel de la victoria para su ejército en Austerlitz ó en Eylau, como en Albeck, en Elchingen ó en Dirustein hacerle derramar la sangre inútilmente y comprometer el éxito de la campaña. Pudimos observar además en esa organización, y con sólo pasar luego velozmente la vista por las primeras operaciones contra los austriacos y los rusos en la cuenca del Danubio, cómo aquella elevadísima inteligencia de la Caballería supo emplear la movilidad y la osadía que esencialmente la constituyen en su verdadero puesto desde los primeros momentos: hacia el enemigo; y no como rayo de luz que dibuja imágenes de lejanos objetos en la retina, proporcionando materia para ideas y juicios, sino como acerada lanza que de paso que pone al descubierto las entrañas de la masa contraria, abre camino al brazo y al cuerpo entero de la propia.

Pero al mismo tiempo, y cómo inmediato corolario de tal empleo, vimos que al ser constante y no excepcionalmente activo y verdadero elemento de combate, á las leyes de este se sujetó, sin caer en el absurdo error, tan absurdo que apenas se concibe cómo haya podido engendrarse y extenderse, de creer que acción tan completa, ni aun considerada en su más simple expresión: en el combate individual y cuerpo á cuerpo, ser ó exclusivamente ofensiva ó defensiva por ambas partes ó exclusivamente ofensiva por una y defensiva por otra, cuando en ninguno de estos casos existiría tal combate; y en el menos incomprendible de ellos, en el último, no es aquella palabra *combate* con la que tal acción se significa, sino con otra bien distinta, con la de *agresión*. El combate supone siempre, en efecto, defensa y ofensa recíprocas y combinadas; y así, del mismo modo que la artillería, cuyo sistema de combatir es en el fondo defensivo, forzosamente adopta y usa para entrar en acción medios de la ofensiva, aquella Caballería, ofensiva cual ninguna, cual ninguna impetuosa y ardiente, adoptó y usó elementos materiales y tácticos de la defensiva para poder mantenerse constantemente en combate eminentemente ofensivo, ¿quién lo duda?, eminentemente ofensivo en su finalidad, en su fondo y en su forma general, como corresponde á su espíritu y es imprescindible condición de la existencia del Arma.

Con tan luminosa estrella polar basta alzar los ojos y recoger un destello de su brillante luz para tomar segura dirección en la marcha. Suficiente sería el análisis hecho para servir de base á razonamiento que no sólo destruyese equivocadas ideas, sino que puestos ya en buen camino, nos condujese á sentar deductivamente provechosísima y completa doctrina. Pero esto sería salirse del plan que nos hemos propuesto; y aparte de tal consideración, pudiera creerse, si no llevásemos más allá el análisis, que la doctrina fundamental que de nuestro estudio hasta ahora parece deducirse, y que ya bien elevadamente se dibuja, no estaba debida y firmemente cimentada; que con sobrada ligereza nos considerábamos orientados en nues-

tro camino; que no habiendo mirado la cuestión más que en uno de sus aspectos, quizá el más favorable á la conclusión apuntada, nos apresuramos demasiado á cerrar las fuentes informativas para que pudiera darse aquélla por suficientemente demostrada en sana lógica. Porque lo mismo en la diversión de la Selva Negra, que en el flanqueo á lo largo de los Alpes de Suabia; lo mismo cuando la Caballería de Murat abría camino en vanguardia del Gran Ejército hacia Ulm, que cuando empujaba á los austriacos y á los rusos hacia Viena, saltando uno tras otro los afluentes de la izquierda del Danubio, y hasta en el reconocimiento sobre el Lech, á pocos kilómetros del frente de operaciones, y cuando no se trataba en realidad sino de comprobar noticias ya sabidas, en todos estos casos sobre la condición de movilidad y predominantemente había de utilizarse la potencia táctica de la Caballería. Más bien que de hacer luz en el teatro de operaciones se trata en casos de tal especie, y con distintos fines, de preliminares choques con el enemigo que sólo las tropas de mayor movilidad pueden llevar á cabo con ventaja; y si para combatir el error de los jinetes terriblemente entusiastas de que en la sesión anterior hablabamos, que rechazan con indignación todo recurso táctico para la acción de su Arma distinto del choque, y todo medio material fuera de la lanza y el sable, basta con el estudio detenido de tal aspecto, no sucede así con aquellos, infantes ó artilleros, ingenieros militares ó simplemente paisanos, que estudian la guerra, ó bien en conjunto y sin profundizar en sus detalles los unos, ó bien los otros, por obligación ó por alucinación, dedicando todos sus desvelos á profundizarla en sus tendencias á la defensiva, y por lo tanto en la parte de ella que tiene íntima conexión con el progreso general. Porque ordinariamente, y fuera de honrosísimas excepciones, todos éstos, deslumbrados por la marcha verdaderamente triunfal y vertiginosamente rápida de las ciencias físicas y químicas en los últimos tiempos; aturcidos por el desarrollo consiguiente de la industria y la transformación asombrosa que este desarrollo ha venido á operar necesariamente en todos los órdenes de la vida social; ofuscados por el orgullo de creer que, habiendo llegado el hombre á esclavizar las fuerzas todas de la naturaleza, puede prescindir hasta del valor,

su fuerza impulsora en el combate, toda vez que el plomo es el que ha de marchar siempre en su lugar al encuentro del enemigo, movido por otra fuerza al parecer más poderosa y más segura que aquélla, no consideran más que insensatez la manera de pensar de los que sueñan todavía con que siendo la guerra la más clara, positiva y terrible manifestación del apasionamiento de los pueblos, ya los motivos de ese apasionamiento sean tan altos como su libertad é independencia, ya tan bajos como la codicia, el factor principal, más esencial en el combate mientras la guerra exista, será el corazón del hombre; que siendo éste su primer factor y no la inteligencia, la tendencia constante de aquél será, por su propia naturaleza, la ofensiva, y que, por lo tanto, por muchos medios que amontonen la ciencia y la industria para estorbarlo, siempre llevará ventaja entre los combatientes aquel que sin prescindir de la inteligencia, acumule en su pecho más valor que le impulse y le decida á acortar distancias hacia el contrario. Considerando, pues, las que decimos, por interpretar ligera y deficientemente el viejo refrán: «más vale maña que fuerza», traducción vulgar de la máxima aquella de Vauban que apuntamos en la primera sesión; considerando, pues, que el combate verdaderamente ofensivo ha muerto definitivamente, excluyen totalmente del combate al arma esencialmente ofensiva; de sus cualidades características, por lo menos hasta la adopción de las pólvoras sin humo estimaban únicamente aprovechable la movilidad; aunque de ningún modo para marchar al choque en cualquier caso ó forma que fuese, sino para distribuir por dilatados espacios ojos que vean á conveniente distancia lo que para el acierto de las operaciones es preciso; y claro está que en la certeza de que la Caballería jamás ha de volver á combatir con mediano éxito ni en la batalla ni fuera de la batalla, habrían de considerar artificiosamente elegido quizás, y desde luego completamente inútil cuanto pudiéramos razonar, deducir y decir mirando la cuestión bajo el único aspecto en que hasta ahora la hemos presentado.

Vamos, pues, á continuar por el camino de la experimentación, ya que no recogiendo habilidosamente de acá y de allá los hechos verdaderamente característicos, que convenientemente agrupados servirían á quien poseyese

el estudio concienzudo y previo que á mí me falta para formar limpio y claro esquema, siguiendo al menos, como veníamos haciendo, á la Caballería del Gran Ejército; y parando tan sólo la atención en aquellos hechos de más bulto, capaces de presentar con su alto relieve á la vista menos perspicaz y al exámen menos detenido las convenientes enseñanzas. Examinaremos en primer lugar el servicio de exploración, lo único que hasta hace poco no se ha empezado á regatearnos; y para encontrar, siguiendo á la Caballería del Gran Ejército, un ejemplo que venga al caso y que presente el relieve necesario para análisis tan superficial como el que podemos hacer, tendremos que saltar de la campaña de 1805 á la de 1806.

El Gran Ejército, de vuelta de Austerlitz se encontraba todavía en Alemania, retirándose lentamente, según se iban ejecutando las condiciones de la paz de Presburgo; en dos ó tres jornadas podía llegar á la frontera de Prusia. Menos el 2.º cuerpo, que había pasado á Dalmacia, lo componían todos los demás con los mismos jefes que ya tenían el año anterior; y en cuanto á espíritu, instrucción y disciplina había ganado, lejos de perder, con las victorias de Ulm y de Austerlitz y con los hábitos de guerra tan recientemente renovados. La reserva de Caballería, que andaba diseminada por los países abundantes en forrage, podía reunir unos 28.000 caballos, y la componían: dos brigadas de Caballería ligera: la brigada Lasalle, compuesta de dos regimientos de húsares, y la brigada Milhaud, de un regimiento de cazadores y otro de húsares; dos divisiones de Caballería pesada: la división Nansouty con cuatro regimientos de coraceros y de carabineros, y la división d'Haut poul con sólo cuatro regimientos de coraceros; por último, cinco divisiones de dragones, Klein, Grouchy, Beaumont, Sahuc, Becker, de á cuatro ó seis regimientos, con nueve piezas de artillería por cada división. Por lo demás, como siempre, cada cuerpo de ejército contaba con algunos cazadores y húsares (2, 3 ó 4 regimientos) distribuídos variablemente entre ellos según las circunstancias, y que relevaban á la Caballería ligera de la reserva, cuando ésta por extraordinarios servicios llegaba á estar en extremo fatigada.

Las órdenes para que el ejército se pusiese en movimiento se dieron de modo que pudiesen estar cumplidas

para principios de Octubre. Previendo Napoleón que Ney y Soult se reuniesen en Baireuth para formar la derecha del ejército, Davout y Bernadotte en Kronach, y Lannes y Augereau en Coburgo para formar la izquierda. Murat, que en su ducado de Berg recibió la orden de ponerse de nuevo al frente de la reserva de Caballería, debía reunirlos en Wurtzburgo, y después colocarse en Kronach á vanguardia del centro.

MIGUEL CARRASCO.

(Continuará.)



La compra de caballos y yeguas árabes.

Reconociendo la mucha importancia que para el Arma tiene la compra de ganado efectuada por el Comandante D. Agustín de Quinto y D. Luis de Azpeitia, hemos inte-



Vista general de Alepo (1).

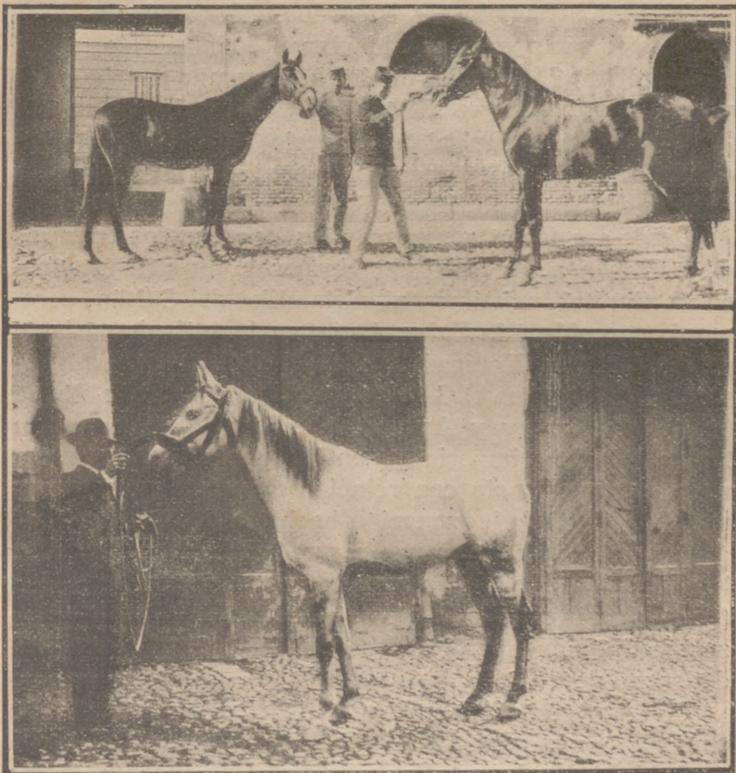
resado de este último algunos datos referentes á la misma.

Dicho ilustrado compañero nos ha distinguido con las noticias que á continuación insertamos, haciéndonos constar que todo ello no constituye más que un ligero relato

(1) Fotografías de Ordovás y Sáenz de la Garza.

de las gestiones practicadas por la Comisión, escrito de prisa y sin detalles, á lo que se ve obligado por la urgencia de nuestra petición y el deseo manifestado de que nuestros lectores lo conozcan en este número.

También hemos oído al Capitán Azpeitia elogiar calurosamente la acertada dirección del Comandante Quinto,



Alepo y Stambul, potros árabes.—Tayeb, ídem.

á quien, dice, se debe todo el éxito conseguido. Nada nos extrañan estas alabanzas, pues todos conocemos las bellas prendas que adornan á la persona á quien van dirigidas y la modestia que distingue al encomiador.

El Capitán Azpeitia nos añade que tiene pensado hacer una memoria detenida del asunto y nosotros, al felicitarle por el interesante relato que nos remite, le expresamos el deseo de leer pronto el trabajo prometido.

Gestiones de la Comisión.

El día 13 de Mayo último partió la Comisión de Madrid nombrada en la forma siguiente:

Comandante (Jefe) D. Agustín de Quinto.

Capitán (Auxiliar) D. Luis Azpeitia.

Oficial 1.º (Pagador) D. Ricardo G. Fernández.

Veterinario segundo D. Mariano Viedma.

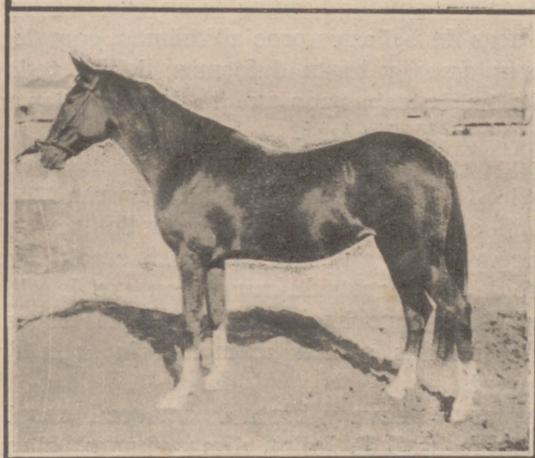
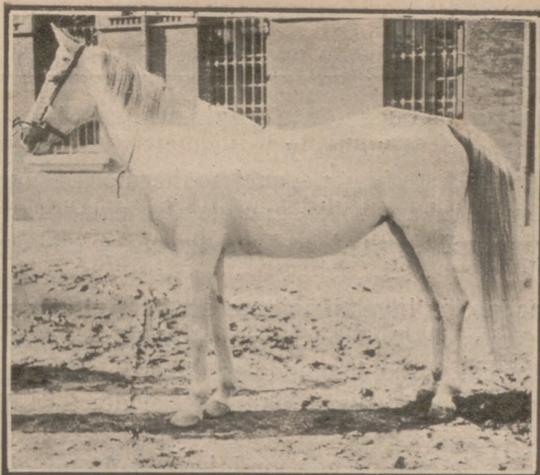
Llegados á Marsella, hubimos de tomar pasaje en el vapor *Bosphore*, que salió para Constantinopla el día 20, llegando á la capital del Imperio Turco el 28 de madrugada, después de haber hecho pequeñas escalas en los puertos de Calamata, Pireo, Smirna y Dardanelos.

Desde esa fecha empezaron los continuados trabajos de la Comisión. En el primer viernes de nuestra estancia en la Capital, asistimos al «Selamlik» del Sultán, ceremonia parecida á la Salve á que en los sábados asisten nuestros Reyes: Enterado S. M. Imperial de nuestra presencia, ordenó que el General de Caballería Faik Pachá (su Grand Ecuyer y Ayudante de Campo) nos enseñara las caballerizas imperiales, en las que no encontramos nada extraordinario con relación á lo que ya teníamos visto en la ciudad, excepción hecha de dos ó tres potros árabes de mucha esperanza, y que formaban parte de un lote de once, que recientemente le habían regalado. Entre los demás caballos árabes los había de tipos y cabezas distinguidas, pero llenos de defectos en las extremidades y aplomos.

Con los conocimientos y amistades particulares de personajes como *Isset A Ahmet Bey* (Ayudante de Campo de S. M. I.) *Mouhamet Nazin Kibrizli* (Inspector de las Haras Imperiales) y otros muchos que prestaron á la Comisión singular atención, no quedó en Stambul ni en toda la costa de Asia Menor caballo ni yegua de alguna distinción que no nos fueran presentados en las diarias excursiones realizadas con pertinaz insistencia y constancia.

Más de 200 ejemplares reconocidos dieron por resultado la compra de tres caballos tordos y una yegua alazana:

El *Tayeb* de tipo noble, buena presencia, con la cabeza cuello y espalda irreprochables, aunque su grupa y corvejones no son perfectos.



Ymm.—Yegua^a Zulima.—Idem Sultana.

El *Osman*, de buena línea y aplomos, esbelto y de temperamento muy enérgico, y

El *Mustafá*, de fuerte esqueleto, hermosa grupa ancha y recta, y de cabeza noble, aunque algo pastosa.

La yegua *Zulima* tiene buen tronco y extremidades sanas.

Agotadas las investigaciones en la capital y costa de Asia, salimos de Constantinopla el día 20 de Junio en un buque austriaco que, haciendo escala en las Islas de Rodas y Chipre, nos dejó en Alejandreta el día 27 del mismo mes.

Dos días de camino nos condujeron á Alepo, ciudad de Siria, de gran importancia comercial por su situación cerca del litoral y en correspondencia con la Arabia y Mesopotamia.

Allí fuimos recibidos y acompañados por nuestro dignísimo Cónsul honorario Sr. Marcópoli; persona tan distinguida é inteligente en las razas caballares del país, que cuantos elogios pudieran hacerse de la utilidad de sus servicios á la Comisión resultarían escasos ante la espontánea y valiosa ayuda que nos prestó su personalidad é influencia en toda la Siria, por su mucha ilustración y gran posición social.

En esta ciudad es donde empieza á conocerse la verdad de las razas de caballos árabes. Allí se robusteció mi opinión, ya publicada, de que el caballo árabe es siempre la expresión de la civilización que le produce.

Da pena ver aquellos animales en que se adivinan algunas líneas de belleza apreciables, completamente fuera de aplomos, y hasta deformes; debido todo ello al cruel sistema de trabas con que desde potros los amarran en el campo y caballerizas.

Siempre en busca del ideal, aunque sin esperanza de alcanzarlo, formó la Comisión una caravana, con cinco tiendas de campaña cargadas en acémilas, con el personal de acemileros y guías necesarios, y escoltados por un Teniente de Gendarmes de campo con tres de ellos, se internó en el Desierto hacia el Valle de Auhayes donde, según referencias, estaba acampada la gran Tribu de *Sbaa Anazés*.

Jornadas de nueve y hasta de catorce horas á caballo en aquella fecha (9 de Julio), clima y lugar, solamente se

resisten por los que, poseídos con entusiasmo de su deber, desean cumplirlo sin regatear sacrificios.

Tres días acampados entre aquella poderosa tribu, junto á la tienda del Jefe, quien, como sitio de honor, nos lo ofreció al recibirnos, fueron suficientes al objeto de nuestra visita.

La tribu, verdadero pueblo bíblico, ocupaba una especie de ancho valle en forma de martillo, en el que, armadas sus 4.000 negras tiendas, tomando por ángulo la del Jefe, se habían instalado por poco tiempo. Sus 80.000 camellos, y en proporción numérica su ganado lanar y caballar, consumían el agostado pasto de muchas leguas á la redonda.



Yeguas presentadas á la Comisión por los Beduinos.

El Beduíno (árabe del Desierto), no aprecia la belleza del caballo en el sentido de la estética; aprecia la bondad de sus cualidades en el sentido que le son aplicables y necesarias á la vida. Por eso, sorprendido el Jefe de los *Sbaas* y extrañados todos de que fueran desechadas por la Comisión cuantas yeguas le fueron presentadas, quiso hacer alarde de su caballerosa cortesía y generosidad ofreciéndonos su propia yegua, que resistía la carrera á toda velocidad, según aseguró, de cinco á seis horas, pudiendo correr al galope sostenido de sol á sol. La tal yegua, alazana, de tipo exacto inglés, con cabeza algo grande, pero descarnada, era muy izquierda, tenía rodillas de buey, estrecha de pecho y cerrada de piernas. Dicho se está que agradeciendo mucho su desprendimiento,

se le dieron las más expresivas gracias. En compensación de los defectos que dejo consignados, no sólo como del caso concreto, sino en general para los cientos y miles de yeguas beduínas que la Comisión ha visto, tienen el pecho alto y profundo, músculos salientes y muy buena línea superior.

Bajo pretexto de evitarles la molestia de traer las yeguas á nuestras tiendas, y con el fin de salir de la duda que había por parte de la Comisión de que ocultaran los ejemplares más salientes, se solicitó y obtuvo seguidamente permiso para revisar toda la tribu.



Embarque de caballos en el puerto de Beirut.

Desde el amanecer hasta las diez recorrimos el valle á caballo por entre las callejuelas que formaban las tiendas; viendo aquí y allá las yeguas y potros más que trabados, aherrojados con cadenas y grandes grillos de hierro, de los que guarda la llave su dueño para privar al enemigo del robo por sorpresa.

De aquella inspección llegó á la Comisión el convencimiento de que nada había de sobresaliente y sólo se señalaron seis ú ocho yeguas para verlas más detenidamente. De éstas, se compró una torda atunchada llamada *Anasé*, bien aplomada y de tipo muy característico de la raza.

Por cierto, que cuando estábamos tratando de su precio, la señal de guerra que hicieron á lo lejos los pastores

de la tribu, indicó á ésta que tenían enemigos á la vista. La alarma cundió como reguero de pólvora por todo el valle, y el espectáculo que presenciarnos fué de lo más hermoso é ideal que pueda crear la fantasía. De entre las tiendas surgían los guerreros á caballo, y con su temible lanza en ristre, partían como rayos, serios y decididos á oponerse al avance de los contrarios.

L. AZPEITIA.

(Continuará.)

IDEAS ALEMANAS

SOBRE LA IMPORTANCIA Y EMPLEO DE LA CABALLERIA

(Continuación) (1).

Las masas de caballería que, según opinan en Alemania, intervendrán en la batalla, han de emplearse igualmente en el período que á ésta precede.

El «duelo entre las caballerías adversas» es considerado, á despecho de las nuevas ideas, como una necesidad ineludible.

«Lo que nosotros logramos sin gran esfuerzo en la última guerra—dice Balk—deberá conseguirse en el porvenir por la fuerza. La victoria sobre la caballería contraria es la condición precisa é inevitable de toda acción ulterior. Solamente por ella se hace posible la exploración, y al mismo tiempo la intervención de la caballería en el combate de las tres armas y en la persecución.»

«Se cubre tanto mejor — escribe Kleist — cuanto la exploración, aproximándose al enemigo hasta el cuerpo á cuerpo, obliga á obrar á su caballería de tal modo, que ésta renuncia á toda iniciativa.»

(1) Ver el número de Diciembre de 1905.

Bernhardi va más lejos todavía, pues quiere que la caballería busque á la contraria y le imponga el duelo. Á este objeto pide que todas las fuerzas de caballería se tengan en la mano. Las divisiones de infantería deberán contentarse para su seguridad cercana con dos escuadrones. Toda la caballería disponible, formando un solo cuerpo, se lanzará hacia el enemigo precedida de algunos escuadrones de descubierta, *transportant à pied d'œuvre*, á pesar de las patrullas enemigas, los reconocimientos de Oficial encargados de ver.

Reconoce, sin embargo, que al comenzar un conflicto, durante la reunión de los ejércitos, la aproximación de las tropas de vigilancia opuesta harán difícil en muchos casos esta acción de la caballería, en cuyo caso será mejor reservar esta masa de jinetes que lanzarlas hacia aventuras estériles.

Bissing se alza igualmente contra las «grandes caballadas á lo Stuart» durante la reunión de los ejércitos; «tales empresas pueden — dice — comprometer, no solamente la caballería, sino la misma concentración».

El contacto íntimo y estrecho es indudable que no podrá existir sobre toda la extensión del teatro de operaciones.

«Sin una victoria probable sobre la caballería adversa—se lee en el *Militär Wochenblatt*—no se puede contar como segura la intervención de las masas de caballería en la batalla.»

»Además de lo dicho, la importancia de las masas actuales, exigiendo una exploración lejana, obligará más que otras veces á buscar el duelo con la caballería enemiga.

»Desde 1870 se ha creído que los reconocimientos de Oficial serán suficientes para explorar á lo lejos, y se repite asimismo que explorar no es combatir. Pero poco á poco llegará la convicción de que sólo una caballería victoriosa podrá explorar y dar cuenta.»

Este procedimiento lo empleó con éxito la caballería francesa hace un siglo.

«El viejo Mariscal Blücher, en una relación al Rey en 1820, explica que si la caballería prusiana, no obstante estar mejor montada y mejor instruída que la francesa, había sido vencida siempre por ésta, fué porque la caballería de Napoleón pudo presentarse en los primeros encuentros á razón de dos ó tres contra uno, obteniendo con sus primeras victorias un ascendiente tal de superioridad, que los escuadrones prusianos no intentaron desde entonces resistir delante de ella.»

Á esta táctica de fuerza más que de astucia, los adversarios del famoso duelo responden rechazando sistemáticamente el empleo del hierro. La caballería enemiga—dicen ellos—no encontrará nunca la ocasión de afirmar su superioridad sobre la nuestra, y tendrá que detenerse impotente delante del fuego de nuestras carabinas.

Es indudable que la concepción de este duelo probable entre ambas caballerías está en pugna con la razón. El arte de la guerra es obrar siempre siendo el más fuerte, oponiendo diversas armas á una sola y combinando sus aptitudes; pero si esto es cierto no lo es menos el que otros factores intervienen constantemente en la guerra, atenuando el valor de los argumentos que la razón nos suministra. Las ideas que parecen más racionales pueden ser algunas veces peligrosas en extremo. Y ahora preguntamos: ¿Puede considerarse como inexperta ó poco instruída una caballería que, victoriosa en veinte encuentros, como las de Seydlitz y Ziethen, las de Murat y Lasalle, se vea un día obligada á huir delante de su adversario? ¿los reconocimientos podrán penetrar con frecuencia en medio del enemigo, atravesando el cordón de sus puestos y patrullas, cuando se erija en sistema la media vuelta delante del contrario?

Pero, en fin, esta opinión de poner fuera de combate la caballería enemiga, y que nosotros hace un siglo habíamos puesto en práctica, es sólidamente afirmada por los alemanes. Consideremos las consecuencias de tales juicios.

Una caballería que se ha hecho dueña del campo llegará fácilmente y de rondón sobre los órganos de seguridad que protegen el movimiento de las masas y le será fácil determinar sus contornos sucesivos; pues como hace notar un autor alemán, «lo que se pide á la exploración es conocer la zona donde se encuentren las masas de infantería y la dirección seguida por ellas».

Una caballería numerosa y valiente obtendrá más. Bajo pena de acarrear una completa diseminación de fuerzas, de hacer un mando imposible, de ser causa de una total ataxia en las columnas, la línea general de las tropas de seguridad presentarán constantemente defectos que pueden ser aprovechados por un Jefe emprendedor.

Los apóstoles de la caballería á pie, responden que estos defectos ó puntos débiles de la red vigiladora serán prontamente reforzados por las carabinas de algunos escuadrones, ante los cuales las masas enemigas se detendrán impotentes, como debió suceder á la caballería inglesa delante de los boers.

Los alemanes, á fin de poder romper estas débiles resistencias, quieren conservar sus fuerzas en la mano; al fuego opondrán una línea de fuego más poderosa si es posible, y cuya acción será completada y explotada por el arma blanca.

De este modo la masa marchará hasta las mismas columnas, después de haber roto su línea protectora.

En resumen, los autores alemanes están acordes en decir, que tanto antes como durante la batalla, la caballería debe combatir.

Los párrafos anteriores recopilan los juicios emitidos por los más renombrados autores alemanes y con ellos se comprueba la necesidad del choque entre las Caballerías contrarias; yo he de añadir que, asimismo afirma von der Goltz: «aquella de las partes beligerantes que haya batido á la Caballería enemiga será la que prestará un servicio de exploración bien hecho y útil» (1).

De igual modo, la mayoría de los escritores franceses sostienen la exigencia de la referida lucha. Cherfils dice: «Sobre los espacios libres de la exploración como sobre el campo limitado de la batalla, toda Caballería que tiene una misión encontrará delante de ella otra fuerza de la misma arma que desempeña cometido idéntico en sentido inverso y que se opondrá á su designio. Por tanto, el primer deber de nuestra Caballería es batir á la del enemigo desde el principio, haciéndolo á fondo y sin cuartel. Esto hecho, tendremos el camino libre y la Caballería podrá lanzarse al cumplimiento de su tarea» (2).

Aubier escoge un término medio. «Como regla general — escribe — si los reconocimientos señalan en la zona de acción la presencia de una masa de Caballería, es preciso arrojarse sobre ella, pero si el terreno es libre conviene ir adelante» (3).

En resumen, y ante opiniones tan significativas como las que dejamos anotadas, parece lo prudente prevenirse para el combate al arma blanca como primer acto de la exploración lejana.

Entre nosotros se presta escasa atención á problemas tan importantes como el que nos ocupa. La razón es lógica: actualmente estamos en el período de *generalización*; examinemos los servicios de la Caballería en conjunto, sin casi deslindar campos ni descender á particularidades, aunque éstas sean de trascendencia suma.

No nos apesadumbremos por ello, que camino llevamos de ser analistas; el Arma progresa, estudia, evoluciona.... y no es este su mayor mérito, sino el método progresivo que en ese desenvolvimiento sigue: peldaño tras peldaño,

(1) *La Nation Armée.*

(2) *Cavalerie en campagne.*

(3) *Du role stratégique et tactique de la Cavalerie.*

un excesivo afán de subir podría ser causa de un tropiezo, de una caída, de un descálabro..... Continuamos nuestro camino lenta, pero gradual y constantemente, y es seguro que llegaremos.

Ahora bien: este progreso evolutivo no es obstáculo á que sentemos una afirmación que, estando en armonía con nuestras actuales condiciones guerreras, pueda servir el día de mañana—si éstas no varían—como norma para proceder.

Alemanes y franceses parecen acordes al dar su opinión de que el combate entre las Caballerías exploradoras ha de ser, no sólo conveniente, sino necesario é indispensable para que la exploración se realice en las mejores condiciones de éxito. Mi desautorizado parecer está de acuerdo con tales ideas, pero he de hacer la salvedad de que al pensar así miro el asunto sin limitación alguna; es decir, considerándolo en el terreno de la discusión y sin referirme á las condiciones que ese combate ha de exigir á la Caballería que á él se lance.

Es racional y lógico que en Francia y Alemania sustenten esa teoría, porque la tal doctrina de ir resueltamente al choque es la doctrina del fuerte, es la doctrina del que tiene confianza en la calidad de sus tropas y de su ganado, confianza en la instrucción, confianza en el elemento director, y sobre todo, evidencia de que, cuando el momento llegue, á las masas de jinetes enemigos se han de oponer *efectivos mayores*.

Pero nosotros, ¿estamos en el mismo caso? Es cierto, como antes decimos, que nuestra Arma estudia y progresa, pero todavía la evolución no ha completado su ciclo; es cierto que nuestras tropas poseen excepcionales cualidades para el combate y nadie ha pensado regatearnos el valor de que siempre hemos dado pruebas, pero ni tenemos ganado en condiciones, ni disponemos de material necesario; es cierto que los Generales, Jefes y Oficiales llevarán sus unidades á la lucha con el ardor santo del patriotismo, però ¿qué sería de nuestros escasos escuadrones, de nuestros escuálidos regimientos frente á las Caballerías francesa y alemana que, no satisfechas en la agrupación de unidades formando la división, crean Cuerpos de Caballería que serán los encargados de efectuar esa exploración *cueste lo que cueste*? ¿De qué nos servirían el valor,

arroyo y buen deseo contra una fuerza dos ó tres veces más numerosa? En el choque, gran parte del éxito puede depender de la pericia de jinetes, pero el factor número, la masa, y la calidad de esta masa, del caballo, es el todo. Nosotros, desgraciadamente, tenemos que confesar que la masa es bien pequeña y su calidad bien mediana.

En estas condiciones, fácil es reconocer que no podemos sustentar las opiniones de esos esclarecidos tratadistas, y con hartó sentimiento tengamos que prescindir de ese papel *mordant*, agresivo y valiente tan en consonancia con el espíritu jinete, para sustituirlo por el que da la astucia y la inteligencia.

Dejaré, pues, sentada mi opinión, diciendo: la Caballería exploradora debe ir al choque si es tan fuerte, por lo menos, como su adversario; pero cuando esté convencida de su inferioridad (este es nuestro caso), procurará ser la primera en descubrir al enemigo, en notar la presencia de sus elementos de descubierta, para *prevenirse, ocultar su marcha y evitar el choque* con los escuadrones adversos, logrando por este medio que nuestros jinetes puedan seguir la exploración hasta los cuerpos de ejército, que es el objeto principal.

Claro es que dejamos el campo libre á la caballería para que descubra nuestras columnas de infantería, pero ¿qué vamos hacer si no hay otro remedio? Lo único que procede es que la exploración cercana prevenga con tiempo á las vanguardias de los cuerpos de ejército para que éstos impidan la observación, constituyendo el verdadero obstáculo donde se estrellen los escuadrones enemigos; oponiendo, si es posible, á la escrutadora mirada de las patrullas y reconocimientos de oficial los elementos destructores de la infantería y artillería, el efecto del fuego de los fusiles, los cañones y las ametralladoras.

Muy triste es tener que resignarse á este proceder tan poco gallardo, á esta manera de pensar que prejuzga como necesario *el no combatir*, sobre todo estando convencidos, como verdaderos jinetes, de la inmensa trascendencia que para el desarrollo de la campaña puede tener el dejar que esas masas de caballería, en libertad absoluta y libres de preocupaciones, desempeñen su importantísima misión exploradora. Pero estamos obligados á ser razonables y rendirnos á la cruel evidencia que la rea-

lidad nos impone. Tal vez llevados de nuestros sentimientos belicosos creyésemos posible el triunfo, pero la reflexión serena y cálculo exento de apasionamientos nos dice lo contrario.

Es cuestión de cifras.

En España contamos con 28 regimientos activos; 27 á cinco escuadrones, uno de ellos de depósito, y el de Galicia con tres escuadrones y otro de depósito. En Francia disponen de 79 regimientos y Alemania tiene actualmente 93, todos con cinco escuadrones.

Respecto á nuestra manifiesta inferioridad en el número de escuadrones, no sólo comparándonos con las dos naciones indicadas, sino además concretándonos á nuestro Ejército y teniendo en cuenta las misiones que nos serán encomendadas en toda campaña, sólo dejaremos sentado por ahora, que para los siete cuerpos de ejército y las 14 divisiones de infantería con que cuenta España, nuestra Caballería es, á todas luces, insuficiente, si, como es de necesidad imprescindible, hemos de contar, cuando menos, con tres divisiones independientes, para la exploración lejana; siete brigadas, una para cada cuerpo de ejército, para la seguridad de sus columnas, y 28 escuadrones, dos por cada división de infantería, para la caballería divisionaria, escoltas, parejas de comunicación y enlace. Este límite mínimo que dejamos apuntado, supone un total de 33 regimientos que imperiosamente necesitaremos en el momento de romperse las hostilidades. *Nos faltan, por tanto, cinco regimientos.*

Otras reflexiones más tristes que las ya anotadas nos sugiere el examen de nuestra actual organización. De los 28 regimientos de Caballería, únicamente cuatro (los que componen la división independiente) cuentan con 474 hombres; los restantes tienen 370, y el de Galicia 304. En cambio los efectivos de los regimientos franceses son de 750 hombres, y los alemanes próximamente igual (1). Es decir, que un regimiento de cualquiera de estas dos naciones tiene un efectivo *mayor que el doble* de los nuestros, viniendo á resaltar que el número de sables de nuestros 28 regimientos

(1) En esto hasta Portugal nos aventaja, pues sus regimientos constan de 492 hombres y 415 caballos en pie de paz, y de 726 hombres y 682 caballos en el de guerra.

es menor que los que pueden reunirse con 14 unidades análogas francesas ó alemanas. ¿Es esto importante? ¿Merece la pena de que en ello se fije la atención? Pues aún hay datos más elocuentes, desgraciadamente en contra nuestra.

Según hemos dicho, uno de los cinco escuadrones que componen cada uno de nuestros regimientos, es de *depósito*. ¿Depósito de qué? No lo sabemos. Estos escuadrones de depósito no disponen de efectivos combatientes ni en hombres ni en caballos; son, pues, escuadrones nominales, y para lo único que pueden servir en caso de movilización es para *restar* plazas al total de regimiento, toda vez que en ellos tendrán que *depositarse* los caballos inútiles, los enfermos, los viejos, los potros sin suficiente doma, etcétera, etc. Por consiguiente, con el actual sistema, nuestros regimientos entrarán en campaña con un efectivo mucho menor que el ya reducidísimo de 370 caballos. Concebiríamos el escuadrón de depósito con la organización y racional objeto para que han sido creados en Alemania. En este ejército, los cinco escuadrones que componen el regimiento son idénticos en efectivos, calidad del personal y ganado y material. Al entrar en campaña se escoge un escuadrón cualquiera para constituir el de *depósito*, de verdadero depósito, puesto que con él se nutre á los otros completándolos al efectivo de guerra. Hecho esto y quedado en cuadro dicho escuadrón, recibe reservistas y caballos de requisición que elevan su efectivo á 275 hombres y 225 caballos. Esta constitución de los regimientos en cuatro escuadrones en pie de guerra no es general, y se supone (todo lo referente á organización y movilización es secreto) que ciertos regimientos movilizarán sus cinco escuadrones.

En cambio nosotros contamos con 14 depósitos de reserva para formar la caballería de segunda línea, cuando está reconocida por todas las naciones la necesidad de que nuestra Arma esté *toda ella organizada para la guerra*, aun cuando la eventualidad de un conflicto se suponga remota, por haberse demostrado la imposibilidad de constituir unidades de reserva aptas para los servicios que la caballería tiene que desempeñar y con la urgencia que éstos precisan. El carácter de los regimientos de reserva es incompatible con el espíritu de nuestra Arma, con las exigencias á que obligan la instrucción constante

del hombre y la doma adecuada del caballo, y solamente pudieran concebirse—de tener forzosamente que aceptarlos,—disponiendo de grandes depósitos de doma, que en un momento determinado dieran el número suficiente de caballos para constituir las unidades que hicieran falta. El sistema de requisita, tardío y malo por todos conceptos, sólo es admisible para cubrir bajas y dejar completos los regimientos.

Estas razones, unidas á la petición hecha por Pelet-Narbonne para que se crearan 166 escuadrones, exponiendo que bajo Napoleón la proporción de la caballería era el 50 por 100 de la infantería, y la mayor importancia que los alemanes conceden á la caballería, como consecuencia de la guerra ruso-japonesa en contra de otras opiniones poco meditadas, han hecho que el alto mando alemán, juzgando escasa su caballería, promulgue la ley militar de 15 de Abril de 1905 por la cual se crean nueve regimientos, cuatro de los cuales serán constituidos este año utilizando 13 escuadrones de cazadores á caballo (de los 17 que hoy existen uno en cada cuerpo de ejército encargados de suministrar estafetas y jinetes de escolta á los diversos estados mayores para el servicio de partes) y solamente habrá necesidad de constituir siete escuadrones nuevos. En 1910, cuando las reformas indicadas por la nueva ley se hayan realizado, Alemania tendrá 510 escuadrones formando 102 regimientos.

Y es que esta poderosa nación, siguiendo el sistema ya mencionado al principio de este trabajo, no repara en gastos cuando de la defensa nacional se trata. Demostrada la necesidad de nuevos organismos, su implantación es inmediata para que en ningún caso resulte tardía.

Para evidenciarlo nos permitimos traducir los siguientes párrafos que *Le Petit Journal* del 12 de diciembre último inserta:

«Según el *Strassburger Post*, la autoridad militar alemana pide se incluyan en presupuestos las cantidades siguientes destinadas á la construcción de edificios militares en Alsacia y en Lorena:

»1.º 24.230 marcos para la compra de terrenos en Colbert, al objeto de construir un depósito de forraje; (precio total, 261.716 marcos).

»2.º El 7.º plazo de 80.000 marcos para el arreglo de un cuartel de Caballería en la misma ciudad, (precio total, 1.500.000).

»3.º Un 2.º plazo de 73.500 marcos, para adquirir terrenos necesarios á la edificación de almacenes en Mulhouse. (El 1.º de Octubre de 1908 la guarnición de esta ciudad será aumentada con un regimiento de Caballería.)

»4.º Cuarto plazo de 350.000 marcos para el ensanche de un barrio de Caballería en Mulhouse; (precio total 1.456.000 marcos).

»5.º Tercer plazo de 550.000 marcos para la construcción de un barrio de Caballería, en el mismo Mulhouse; (precio total 3.130.000 marcos.)

»6.º Quinto plazo de 650.000 marcos para la construcción de un cuartel de Caballería en Metz; (precio total, 2.450.000 marcos.)»

Vemos, pues, claramente la importancia que á nuestra Arma dan en Alemania; importancia bien comprobada con la creación de nuevas unidades y con los cuantiosos gastos invertidos, no sólo en su sostenimiento, sino en la construcción de edificios exprofesos para Caballería.

Para terminar, y creyendo dejar justificada nuestra opinión de rehuir el combate con la Caballería exploradora, si ésta es la francesa ó alemana, rogamos á quien corresponda las peticiones siguientes que con urgencia demanda la organización de nuestra Arma:

1.^a Elevar el efectivo de los regimientos por lo menos á 550 caballos.

2.^a La modificación de los escuadrones de depósito en forma debida, tomando por modelo el sistema alemán, para que cumplan con el objeto que indica su nombre.

3.^a Creación de los cinco regimientos activos que necesariamente, nos hacen falta.

4.^a Creación de un gran depósito de instrucción y doma en el centro de España, del que en tiempo de paz se nutrirían los regimientos en activo, y en caso de guerra sería la base para constituir los regimientos de segunda línea con la ayuda de los 14 depósitos de reserva.

Traducido y comentado por
TEODORO DE IRADIER.

(Continuará.)

(De la *Revue Militaire des Armées étrangères.*)

SECCION EXTRANJERA

ALEMANIA

EMPLEO DE LAS CEBRAS POR LAS TROPAS COLONIALES ALEMANAS DEL ESTE AFRICANO.—La revista *Sport im Bild* ha dedicado un artículo á referir el empleo que las tropas alemanas del Este africano hacen de las cebras como cabalgaduras y bestias de carga.

L'Internationale Revue uber die gesaumiten Armeen und Flotten, en su suplemento en francés, ha reproducido el suelto del *Sport im Bild*, y nosotros también lo hacemos.

Los primeros ensayos que se han hecho para domar las cebras, á fin de poder poco á poco emplearlas como cabalgaduras y bestias de tiro, son todavía recientes. Esta iniciativa se debe en parte al Conde de Goetzen, cuando fué Gobernador del Este africano alemán en 1903. Las razones por las que se ha descuidado tanto tiempo en conceder una importancia suficiente á estos animales, de los cuales todavía existen 50.000 en la colonia alemana, son de múltiple naturaleza. La principal es, sin duda, la de que, á causa de sus instintos salvajes, no se creía poderlos emplear en los usos prácticos, y hasta se temió el haber perdido el tiempo empleado en tratar de domesticarlos. Pero, después que se ha encontrado un método, por medio del cual se puede llegar á obtener resultados satisfactorios, es cuando se han convencido de lo contrario. Este método puede definirse á grandes rasgos, del modo siguiente: se empieza por reunir las cebras, en piaras de cerca de 200, en grandes praderas; después, entre todos estos animales, se escogen algunos de los más dóciles y se les aloja en amplias cuadras, con separación de plazas, y dándoles por vecinos, pollinos, que deben transmitirles su calma flemática. Pasado algún tiempo, y cuando las cebras se han tranquilizado, se ensaya á ponerlas un arnés y á someterlas á los cuidados de la cuadra; después se las saca apareadas con los pollinos y se las hace andar.

Transcurrido algún tiempo es cuando se puede pasar á poner á las cebras un bridón y la silla, porque estos animales muerden cruelmente á sus domadores y les impiden á coces que se aproximen. En fin, se ha descubierto que las cebras tienen un punto débil, y que si se las sujeta de las orejas abandonan en seguida toda resistencia. Es así como se ha progresado poco á poco, pero se ha descubierto que la calma y el buen trato no dan siempre resultado, y que, por el contrario, el látigo lo da siempre excelente en la doma; los primeros ensayos con las cebras como cabalgaduras y bestias de arrastre han resultado bien y además han coronado de éxito un largo y paciente trabajo.

Queda todavía por saber si se puede contar con ellos desde el punto de vista militar y, sobre todo, respecto á su resistencia á la fatiga. Repetidos ensayos en patrullas y en reconocimientos han demostrado que las cebras pueden hacer jornadas de varios días recorriendo 500 kilómetros, y quedando al final frescas, ágiles y en buen estado.

Será interesante ver los ensayos de doma de las cebras. Referente á las mismas ha publicado la revista *Sport im Bild*, grabados representándolas montadas.

El empleo de estos animales será, en efecto, de gran utilidad en las colonias africanas. (Resumen de la prensa militar extranjera.)

* * *

UN NUEVO APARATO PARA EL JUEGO DE LA GUERRA.—El Capitán Hatmann de infantería prusiana, acaba de inventar un aparato que tiene por objeto facilitar la práctica del juego de la guerra (Kriegsspiel). Este aparato comprende una linterna de proyección, por medio de la cual se proyectan sobre un bastidor de tela, placas diapositivas, que son reducciones de hojas en la escala 1 : 2.500 de la carta de Alemania.

Por tal procedimiento evita á los jugadores el manejo de planos que la frecuencia del uso deteriora y hace muy difícil su lectura, teniendo además la ventaja la proyección de que, ampliando la carta, hace aparecer todos los detalles de ella. Las tropas están representadas por pequeñas placas de gelatina, azules y rojas que se clavan en el bastidor. (*Bulletin de la Presse et de la Bibliographie militaires*. Bruselas.)

* * *

REMONTA TEMPORAL DE LOS GENERALES DURANTE SUS INSPECCIONES.—Una decisión ministerial de 22 de Junio último introduce en el reglamento de gastos de viaje las disposiciones siguientes:

«Teniendo en cuenta que la medida no ocasiona ningún aumento de gastos, los Generales, á partir de los que manden brigada, son au-

torizados para llevar durante sus inspecciones cinco caballos de silla y mano, y en lugar de sus propias monturas, caballos de tropa para ellos, los Oficiales que los acompañen y los ordenanzas.

»No se admite el transporte de estos caballos por vía férrea sino cuando la distancia por carretera es por lo menos de 45 kilómetros. Sin embargo, si los caballos deben ser empleados en diferentes localidades dos días consecutivos, pueden entonces ser transportados por vía férrea cualquiera que sea la distancia.

»Los Comandantes de Cuerpo de Ejército fijan en cada caso el número de caballos y palafreneros necesarios, así como el personal de vigilancia que debe acompañarlos; también designan, teniendo en cuenta preferentemente los gastos que resulten, la guarnición de donde deben tomarse los caballos, cuando las necesidades del servicio no permitan que los proporcione la guarnición de fuerzas montadas más próxima al lugar donde debe tener lugar la inspección. (*Revue militaire des armées étrangères*).

INGLATERRA

ESTADÍSTICA CABALLAR. RECURSOS DE LAS DIFERENTES POTENCIAS.— Del análisis publicado en la *France Militaire* sobre el estudio del mayor inglés Moore, del Army Veterinary Departement sobre los recursos en caballos de diversas potencias, tomamos los siguientes datos:

Turquía.—Turquía no tiene ninguna estadística respecto á sus recursos en caballos. Se estima que en la Turquía Europea habrá unos 300.000 caballos; faltan datos precisos sobre la Turquía Asiática, y que precisamente es rica en caballos y casi exclusivamente en caballos de silla.

Según el mayor Moore, Turquía produce caballos muy aptos para el servicio de la Caballería y mejor aún de la Infantería montada; pero le faltan caballos para la Artillería. Los ensayos que se han hecho con caballos asiáticos para la Artillería no han sido coronados por el éxito, y casi todos los caballos para Artillería los compran en Hungría y en la Rusia meridional de donde provienen también una parte de los caballos de la caballería regular.

En Asia, los kurdos y los árabes poseen un gran número de buenos caballos de silla. Los caballos árabes valen poco más de 500 francos como precio medio; los caballos kurdos un poco menos. Pero la falta de buenas comunicaciones hace que su exportación sea poco considerable. Apenas si la Turquía entera exporta 5.000 caballos por año.

Conviene hacer notar que los regimientos hamidieh (milicia de caballería kurda), cuyo efectivo alcanza á 32.000 hombres, absorben todos los recursos del Kurdistan.

Rumania, Servia, Bulgaria, Grecia.—Los Estados secundarios de la península balcánica contienen un número serio de caballos.

Rumania, 864.000; Bulgaria, 344.000; Servia, 180.000; Grecia, 100.000; pero generalmente no son sino animales de carga, sin alzada ni aires. Rumania y Bulgaria importan de Hungría ó de Rusia la mayor parte de los caballos de su ejército: Servia y Grecia los importan de Hungría.

Italia.—Italia no posee más que 742.000 caballos, lo que es poco como número, y sus caballos son mediocres, en general, desde el punto de vista militar. Este número no basta á sus propias necesidades y se ve obligada á importar por término medio cerca de 38.000 caballos húngaros.

Durante largo tiempo, hace aún pocos años, el ejército italiano no encontraba para remontarse en el país. Gracias á los esfuerzos del Gobierno, que sostiene 600 sementales (la mayor parte pura sangre ó media sangre inglesa ó árabe), la calidad del caballo italiano se ha mejorado y hoy no se compran al extranjero más que los caballos sementales.

El caballo italiano es más bien pequeño, poco apto para el tiro y frecuentemente agotado por un trabajo prematuro.

El mejor de todos es el caballo toscano de las marismas, que es robusto y alcanza una alzada superior á 1,50; este caballo es de mala intención y poco elegante. Además de los caballos para el ejército, los criadores de las marismas proporcionan la mayor parte de los caballos para los ómnibus y coches ligeros.

La Cerdeña posee poneys análogos á los caballos corsos.

España y Portugal.—España posee 397.000 caballos, que provienen de la raza berebere; son en general pequeños y bastante elegantes; pero les falta vigor y resistencia. Se prestan bien para el servicio de la Artillería; á los tres años son comprados para el Ejército.

Portugal, aunque posee 220.000 caballos, no tiene bastante para cubrir sus necesidades militares, en razón á su calidad mediocre; cerca de las tres cuartas partes de los caballos de su ejército son comprados en España.

Bélgica.—Bélgica posee 241.000 caballos. Se produce sobre todo en Bélgica el caballo de tiro llamado flamenco ó ardenés, según su procedencia. El ardenés da un buen caballo de artillería y remonta casi por completo á la Artillería belga. Alemania compra en Bélgica 20.000 caballos de tiro pesado, por término medio cada año.

La mayor parte de los caballos de silla de la Caballería son importados.

Por término medio se importan en Bélgica de 22 á 23.000 potros de Inglaterra y Holanda para terminar allí su recría; una vez ésta terminada, la mayor parte son reexpedidos otra vez á Inglaterra.

Países Bajos.—Los Países Bajos poseen 285.000 caballos; pero las razas no se prestan á las necesidades militares á consecuencia de su

falta de resistencia. Las remontas del Ejército provienen casi totalmente de Irlanda.

Países Escandinavos.—Los Países Escandinavos presentan los recursos siguientes:

Dinamarca, 449.000; Noruega, 151.000; Suecia, 525.000.

La mayor parte de estos animales son poneys rústicos y vigorosos.

En Suecia se esfuerzan en mejorar la raza por la introducción de sementales ingleses; pero estos esfuerzos se dirigen sobre todo á producir caballos de tiro y de trabajo (sementales, clydesdales, shires, ardeneses ó percherones).

Los caballos daneses son buenos caballos de tiro ligero, Alemania compra 16.000 de ellos por término medio cada año.

Suiza.—La Suiza no posee más que 109.000 caballos, que no bastan á sus necesidades militares. Compra 800 caballos por año al extranjero para su ejército (Irlanda, Alemania del Norte y Hungría).

Estos caballos, después de ser domados en los depósitos de remonta, son confiados á los jinetes, en su mayor parte propietarios del campo, que los utilizan para su servicio personal; les son cedidos á mitad de precio, y, cada año, reciben, si el caballo está en buen estado, una prima igual á la décima parte de lo que han pagado.

SECCIÓN NACIONAL

BIBLIOGRAFÍA

RESUMEN DE LA ESTADÍSTICA SANITARIA DEL EJÉRCITO ESPAÑOL.

Hemos recibido este notable trabajo en el cual, y en diversos cuadros, se pueden apreciar: la morbosidad y mortalidad general por 1.000 del contingente de tropa; hospitalidades por cada enfermo asistido en el decenio de 1894 á 1903; movimiento general de enfermos por armas; ídem íd. de enfermos por meses; ídem íd. de enfermos en las principales guarniciones cuyo efectivo es superior á 1.000 hombres; ídem ídem de íd. por enfermedades principales en los hospitales; enfermedades principales por Armas; enfermedades principales por meses; número de muertos por grado, tiempo de servicio y por edad; salidos del ejército por inutilidad física, temporal ó definitiva, según el grado, tiempo de servicio y edad; diversos gráficos que representan el tanto por mil de morbosidad y mortalidad con relación al efectivo medio de la fuerza en revista; por regiones, por Armas, mensual y fallecidos; gráficos de enfermedades por cada 1.000 hombres de la fuerza en revista por meses y Armas, etc. Es un concienzudo trabajo que puede servir de base para poder atacar las enfermedades que más aquejan á nuestros soldados.—E. M.

*
* *

BIBLIOGRAFÍA DE LA CRUZ ROJA ESPAÑOLA, por el Secretario general de la Asamblea Suprema D. Juan Pedro Criado y Domínguez.

El benemérito organismo de la Cruz Roja acaba de publicar, bajo la dirección de su ilustre Secretario general, una excelente recopilación, á manera de índice, de una serie numerosa de impresos y trabajos

referentes todos á esta humanitaria institución, no conocidos en su mayoría por ser inéditos. Es una labor merítisima, que ha llevado á cabo el Sr. Criado y Domínguez, por cuanto se desprende de ella con claridad meridiana al recorrer rápidamente con la vista las opiniones de diversas notables personalidades, el apoyo y consideración que merece tan humanitaria y patriótica Sociedad. Reciba el autor mil plácemes de la REVISTA DE CABALLERÍA.—E. M.

*
*
*

MAPA DE LA PARTE NORTE DE MARRUECOS.

Publicado por el *Depósito de la Guerra*, es realmente notable por todos conceptos. Su ejecución fué encomendada á una comisión del Cuerpo de Zapadores Minadores del Ejército, efectuándose los trabajos de campo por los Sres. Jáudenes, Galbis, Gómez y Jordana, Corzo, Marengo, Verda, Alvarez y Ardanuy, Villareal, Cuesta, Alvarado, Herrera y Osa; utilizándose además los publicados por el Depósito Hidrográfico español, y teniéndose presentes: el mapa de Beau-douin, las cartas del Servicio Geográfico del Ejército francés, la de R. de Flotte y los trabajos de Colville, Chavagnac, Delbrel, Duveyrier, Foucauld, M. de la Martinière, Monlieras, Renon, Segonzac, Tissot, Arteché y Coello.

La obra, que es completa, muy clara y esmeradamente construída rendirá grandes provechos á nuestro Ejército. Nuestra más cordial felicitación al Coronel Fontán y distinguido personal á sus órdenes.—T. DE I.

*
*
*

EL EMPECINADO, por D. Luis Fernández Fernández.—Madrid, 1905.

Folleto de 23 págs., encabezado por un retrato del célebre D. Juan Martín; dim. 17 X 23.

El conocimiento de la vida y hechos de los héroes es el mejor troquel para moldear el alma de la juventud. Bien lo entienden así Francia, Alemania é Inglaterra, que han dedicado verdaderos monumentos biográficos á los héroes más salientes de sus campañas; nada puede templar y excitar los entusiasmos de un jinete tanto como la lectura de la vida y proezas de Seydlitz, Murat, Lassalle, Exelmans, Curely y tantos otros que llevaron nuestra arma á su más alto apogeo.

El folleto, que su autor llama «recuerdo histórico», traza á grandes rasgos «el retrato de aquella vida consagrada á la Patria, á la libertad y la honradez,» y el lector se siente dominado por la grandeza de alma de aquel *guerrillero* que logró que su nombre penetrase en todas las clases de la sociedad, y que su memoria fuese de todos bendecida y respetada.—D. B.

NOTICIAS

PETARDOS EXPLOSIVOS DE «PICRINITA» PARA USO DE LA CABALLERÍA.

Conducido el Regimiento por su Coronel D. Francisco Campuzano, y habiendo salido la sección de obreros al mando del Teniente D. Gonzalo García con anticipación suficiente hacia el Campo de Caulina, se acercaron los escuadrones á las obras que se realizaron del tendido de una línea telegráfica por la sección de obreros, para que se penetrasen de las experiencias que iban á ejecutarse, y de su importancia.

Provista la sección de obreros de petardos de picrinita de 200 gramos con envuelta metálica, cápsulas de fulminato y mecha de tiempo, se dió á la tropa por sus respectivos Capitanes y Oficiales la explicación de lo que iba á efectuarse.

Acto seguido, el Teniente D. Gonzalo García y un ordenanza colocaron al pie de un poste simplemente en contacto un petardo de 200 gramos, con su cebo y mecha; igual operación y en idéntica forma la realizaron en los demás postes el Teniente Ponce de León, y el Teniente Valera.

El Sr. Coronel, director de estas prácticas, ordenó se tocase por el trompeta atención, en cuyo momento dieron los expresados Sres. Oficiales fuego á las mechas respectivas.

A los dos minutos y treinta segundos sucesivamente fueron explotando los petardos; su efecto destructor fué enorme, pues hubo postes cortados como á golpe de hacha á raíz del suelo, otros partidos en cuatro partes, é inutilizada la línea telegráfica de un modo tal que fué preciso verlo para poder suponer un efecto tan rápido y tan destructor.

A continuación se hizo explotar una mina que contenía cinco paquetes de 200 gramos de picrinita, utilizando el explosor Breguet; fallando esta operación por causa del cebo, pues comprobado el experimento con sólo el fulminato éste explotó; hubo, pues, que recurrir á la mecha de tiempo y la explosión se efectuó á los dos minutos y treinta segundos de una manera formidable.

Numerosos señores de la localidad que presenciaron estas prácticas (ordenadas por el Excmo. Sr. General de la División, y complementarias de las de paso de río que realizó este Regimiento) salieron altamente satisfechos de su admirable efecto destructor.

Siendo la invención de este petardo debida á la fábrica de Granada, que tanto honra á la Artillería, es una gran satisfacción el poder relatar estas prácticas de tan gran resultado y nos congratulamos al ver cuenta la Caballería con este nuevo elemento en sus muchas misiones de la guerra moderna, cual hacen los ejércitos extranjeros.—
F. MERRY Y PONCE DE LEÓN.

UN LIBRO NOTABLE.—En el próximo número daremos cuenta de la notable obra de nuestro querido amigo y activo corresponsal en Lisboa D. Domingo A. Alves da Costa Oliveira, titulada *Racas Cavallares da Peninsula é Marcas á Ferro*, no haciéndolo en éste porque, dada la importancia que para nosotros tiene el libro en cuestión, deseamos hacer un detenido estudio del mismo. Aquellos de nuestros suscriptores que deseen adquirirlo pueden dirigir los pedidos á esta Administración. Precio de la obra: 10 pesetas.

* * *

EL PROBLEMA DE LA CRÍA CABALLAR.—Nuestro ilustrado compañero, el Capitán D. Rafael D'Harcourt, sigue tratando este importantísimo asunto con la competencia y pericia que le son propias.

Con gusto extractamos á continuación los artículos por dicho señor publicados en la prensa de Zaragoza, aplaudiéndole muy de veras sus propósitos de que sean conocidas y divulgue ideas tan excelentes entre los agricultores y pequeños ganaderos.

A estos hay que convencerles, como dice el Capitán D'Harcourt, de que la regeneración de la raza caballar depende principalmente de la adopción del caballo agrícola, caballo—en nuestro concepto—hoy casi desconocido en España *tal como debe ser*. Por eso se precisa que por todos los que directa ó indirectamente se ocupan de estas cuestiones, se tenga como problema primordial la creación é implantación del *caballo agrícola* apropiado á nuestras regiones, necesidades y condiciones peculiares de cultivo sin olvidar las exigencias de nuestros labradores. En ello deben estar grandemente interesados la Dirección de la Cría caballar, los elementos que de ésta dependen, Depósitos de sementales, comisiones de compra, ganaderos y agricultores; hacemos una llamada especial á la simpática «Sociedad española contra el ganado híbrido», por ser este el punto fundamental en su desarrollo.

Sigue el autor demostrando con claridad infalible las ventajas del caballo y la yegua sobre la mula.

«Desenvuelven *potencia* los agentes *motores*, como son el esfuerzo muscular del hombre y el de los animales. Estudiemos al caballo y á la mula en este aspecto. Gradúan los autores todos el esfuerzo motor de un caballo igual al de cinco hombres, y en consecuencia, que dos caballos ó yeguas, ó sea una yunta, pueden cultivar 25 hectáreas. Sobre este punto se han hecho experiencias con caballos y mulas, sin que éstas últimas hayan sacado ventaja alguna. Como todos sabemos, la fuerza muscular de un caballo depende de su alzada y de su peso. La alzada varía entre 1,50 á 1,62 metros; el peso suele ser, generalmente, de 320 á 500 kilogramos; la velocidad por segundo es, al paso corto, de 1,23 á 1,35 metros; al paso largo, de 1,52 á 1,67; no hacemos consideraciones más que del paso, por ser este el aire único que debe emplearse en los trabajos del campo.

»Claro que la acción dura más ó menos, según las velocidades y resistencias que hay que vencer, pudiendo asegurar para nuestro caso, que un caballo al paso, resiste perfectamente diez horas de trabajo. Según experiencias repetidas y confirmadas, á una yunta de caballos ó yeguas de alzada de 1,50 metros se la puede graduar, arando, el esfuerzo medio de 180 kilogramos, ó sean 90 por caballo; siendo la velocidad de 0,54 metro, se obtiene el trabajo mecánico de 48,60 kilográmetros por segundo. Tirando de una máquina segadora, el esfuerzo de la yunta viene á ser de 130 kilogramos, 65 por caballo, y con velocidad de 0,81 metro, cuyas condiciones producen el trabajo de 52,65 kilográmetros por segundo. El total trabajo mecánico, de ocho á nueve horas cada día, se calcula por nuestros más expertos experimentadores en 1.200.000 hasta 1.800.000 kilográmetros.»

Pasa después á ocuparse del coste del caballo y su alimentación, deduciendo que el sostenimiento diario puede calcularse en 1,38 pesetas, y considerando en 250 los días laborables, resulta la obrada en 2 pesetas ó en 4 si trabajamos con yunta. Respecto á la alimentación, dice es suficiente la proporción de 3,31 kilogramos por 100 á 3,25 por 100 de su peso vivo, según lo sancionado por la práctica.

Termina su notable trabajo con los siguientes párrafos, que con gusto transcribimos, para que no pierda nada de su mucha enjundia: «De todos los datos anteriormente expuestos, resulta, comparados *efecto y coste* de la mula y el caballo, que este último sobrepaja en mucho á aquélla, trabaja con la misma intensidad, é igual número de horas, es tan sobrio ó más que aquélla, con inmejorable sangre y condición, siendo sus arranques más impetuosos, efecto de su natural fogosidad, haciéndole ésta salvar en un momento dado una resistencia mucho más considerable que la que pueda salvar la mula.

»Su precio, el de la yegua, es más módico, y como puede producir una cría anual, sus ventajas para el trabajo y tracción no tienen rival. El seguir trabajando en las faenas del campo con la mula no tiene más explicación que nuestro grande atraso en nuestros problemas; por esto mismo hemos empezado, por ejemplo, á emplear los abonos minerales veinte ó treinta años después que ya se usaban en el extranjero, y aun para esto ha sido preciso que nuestras granjas modelo hayan hecho una acertada propaganda, poniendo los ingenieros que las dirigen toda su ilustración, que es mucha, y un trabajo constante para conseguirlo.»

Nuestra calurosa enhorabuena á tan distinguido compañero por el acierto en el desarrollo de su importante trabajo.



SOCIEDAD ESPAÑOLA CONTRA EL GANADO HÍBRIDO.—Esta simpática Sociedad, fundada por iniciativa de nuestro distinguido colaborador el Excmo. Sr. General D. Enrique Allendesalazar, ha visto aumentar

considerablemente el número de socios, lo que nada nos extraña dadas las indiscutibles ventajas que para la agricultura pueden tener los acuerdos y resoluciones que, desde su creación, se vienen formulando en bien del fomento caballar, en beneficio de la industria española y, sobre todo, en provecho de los labradores.

Cumpliendo uno de los artículos del Reglamento de esta Sociedad, se reunió la Junta general el 17 del pasado Diciembre, tomándose los acuerdos siguientes:

Entregar á S. M. el Rey una instancia solicitando intervenga su valiosísima influencia con el Gobierno para conseguir que en los servicios del Estado sea sustituido el ganado mular con el caballar; y llevar otras instancias en que se interese contestación á lo solicitado en Junio próximo pasado de los Ministros de la Guerra y Hacienda.

Interesar del Gobierno que autorice á la Sociedad para rifar entre los socios yuntas de yeguas, maquinaria, arados y demás útiles necesarios para la agricultura, de fabricación puramente española, como medio de protección á nuestra industria, y de que los agraciados con yeguas puedan demostrar prácticamente en las regiones á que pertenezcan que el ganado caballar es más útil para todo que el mular; lo que justifica el que éste no lo utilizan las Naciones que marchan á la cabeza del progreso agrícola.

Gestionar la celebración de un concurso exposición de ganados, excepción hecha del mular y de maquinaria agrícola española en Alcalá de Henares durante las ferias de Agosto próximo.

Establecer en el hotel enclavado en el término de Canillejas, é inmediato á la Ciudad Lineal, cedido gratuitamente para domicilio de la Sociedad por su digno Presidente General Allendesalazar una exposición permanente de maquinaria y enseres de labranza para que puedan surtirse de ellos los socios que lo necesiten, en buenas condiciones de pago y con la mayor economía posible.

Hacer una crítica razonada y justa de las cartillas de agricultura para uso de las escuelas públicas que merecieron premio en el concurso abierto por decreto de 15 de Agosto de 1902, las cuales contienen, lo mismo en su parte didáctica que en la técnica, errores lamentables que exigen ser subsanados si han de llenar el objeto á que se las dedica.

Nombrar representantes de la Sociedad á todos los Secretarios de Ayuntamiento de España, para que difundan los fines de la Sociedad entre los labradores de los Concejos en que presten sus servicios y les patenten los beneficios que pueden obtener mediante su cooperación al desarrollo de dichos fines.

*
*
*

LO QUE SE DICE.—En la prensa, en los círculos y en cuartos de estandarte el principal tema de las conversaciones es la reforma del artículo 7.º del Código militar.

Entre los Oficiales del Arma se mezclan estos asuntos con los de carácter profesional y técnico, sin olvidar, ¡claro está! los que al movimiento del personal se refieren. Las propuestas de ascensos de Diciembre y Enero parece ser han llevado á los diversos regimientos un ambiente de esperanzas que todos desean se conviertan en realidades.

Las preguntas que espontáneamente se formulan son de este estilo: ¿Se repetirán en meses sucesivos? ¿Llegará el Arma á salir de la postergación en que actualmente se encuentra? ¿Se logrará que los Tenientes asciendan antes de los nueve años, como sucede en los demás Cuerpos y Armas? Nosotros nada podemos afirmar ni negar; sólo si aconsejamos á quienes nos lean que den tiempo al tiempo, que no hagan cálculos ni profeticen nada; pero que confíen en el ilustrado General que rige la Sección del Arma, pues hay derecho á esperar mucho de quien siempre puso toda su voluntad é inteligencia en bien de los jinetes.

Por de pronto la creación de la nueva Remonta ya es un hecho, y esto nos proporciona el placer de felicitar, en primer lugar al Arma y después al personal de la Dirección de Cría Caballar y de la Sección de Caballería, que en ello han intervenido.

DISPOSICIONES OFICIALES

CRUCES.—Real orden de 30 de Diciembre de 1905.—Concediendo la Placa de la Real y militar Orden de San Hermenegildo al Comandante D. Marcelino Ruiz Monge, y la Cruz de la misma Orden al Comandante D. Agustín Monteoliva Guerra, y Capitanes D. Eduardo Bosch Guillén, D. Manuel Quiroga Bárcena, D. Sergio Lucas Mercadé y D. Tomás Pérez Fillot.—(*D. O.*, núm. 1.)

Cuadro sinóptico de la cubrición verificada por los sementales del Estado durante el año 1905, con expresión de los productos registrados procedentes de la de 1904, publicado en el Diario Oficial, número 278, de 15 de Diciembre último.

RESUMEN

REGIONES	Número de paradas.....	Número de sementales.....	Número de yeguas presentadas.....	Elegidas.....	Saltos registrados.			Deshechados.		Total deshechadas.....	Producto de la cubrición del año 1904.		
					De uno.	De dos.	De tres.	Falta de alzada.	Mala conformación.		Potros.	Potrancas.	Abortos.
1. ^a	21	51	1.660	1.539	642	635	262	52	70	122	170	171	39.
2. ^a	67	179	6.145	5.595	3.070	2.101	424	134	116	250	1.068	1.067	506
3. ^a	28	84	2.755	2.557	1.616	788	153	102	95	197	364	399	67
4. ^a	31	68	2.028	1.712	163	773	776	174	94	268	148	132	51
5. ^a	31	76	2.111	2.075	251	968	856	87	52	139	132	123	32
Yeguada militar....	»	6	99	99	12	45	42	»	»	»	30	19	»
Particulares.....	»	5	95	95	64	26	5	»	»	»	»	»	»
TOTAL.....	178	469	14.893	13.672	5.818	5.336	2.518	549	427	976	1.912	1.911	695

Estado comparativo entre las cubriciones de 1904 y 1905.

	Número de paradas.....	Número de semimentales...	Número de yeguas prescristadas.....	Elegidas.....	Saltos recibidos.			Deshechadas.		Total deshechadas.....	Producto de la cubrición del año 1904.			OBSERVACIONES	
					De uno.	De dos.	De tres.	Falta de alzada.	Mala conformación.		Potros.	Potrancas.	Abortos.		
Total general en 1904.	158	418	13.452	12.495	5.598	4.833	2.064	458	310	768	1.907	2.476	806		
Idem íd. en 1905.....	178	469	14.893	13.672	5.818	5.336	2.518	549	427	976	1.912	1.911	695		
Diferencia. {	De más..	20	71	1.441	1.177	220	503	454	91	117	208	5	»	»	Los datos acerca de productos resultan deficientes por la oposición que hacen los particulares a de clarar los obtenidos.
	De menos.	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	565	111		

MUÑOZ

FUENCARRAL, 34, Y ATOCHA, 127. — MADRID

ALMACENES

DE

GORRAS

Y

SOMBREROS

INGLESES

NOVEDADES

DE

PARIS

Y LONDRES



TERESIANA MUÑOZ

ES LA MAS ELEGANTE, LA MAS COMODA, LA MAS SUPERIOR Y MAS BARATA.

127. ATOCHA. 127.
ALLADO DE LA ESTAFETA de CORREOS.
y 34. FUENCARRAL. 34.
TERESIANA-MUÑOZ

FÁBRICAS

DE

SOMBREROS

DE COPA

Y

GORRAS

PARA

TODA CLASE

DE

UNIFORMES



PRECIOS

EMPLEOS	Teresianas de Infantería...	Teresianas de Caballería...	Roses de Infantería...	Chacós de Cazadores...	Chacós de Husares...
	Pesetas	Pesetas	Pesetas	Pesetas	Pesetas
CORONEL.....	15	16	22,50	35	38
TENIENTE CORONEL..	13,50	14,50	20	33	36
COMANDANTE.	13	14	19	32	35
CAPITÁN.....	12	13	17,50	20	32
TENIENTE. 1.º Y 2.º	11	12	15,50	20,50	20
ALUMNO.	7	8	13,50	23	25,50

Euro a Junio 1906